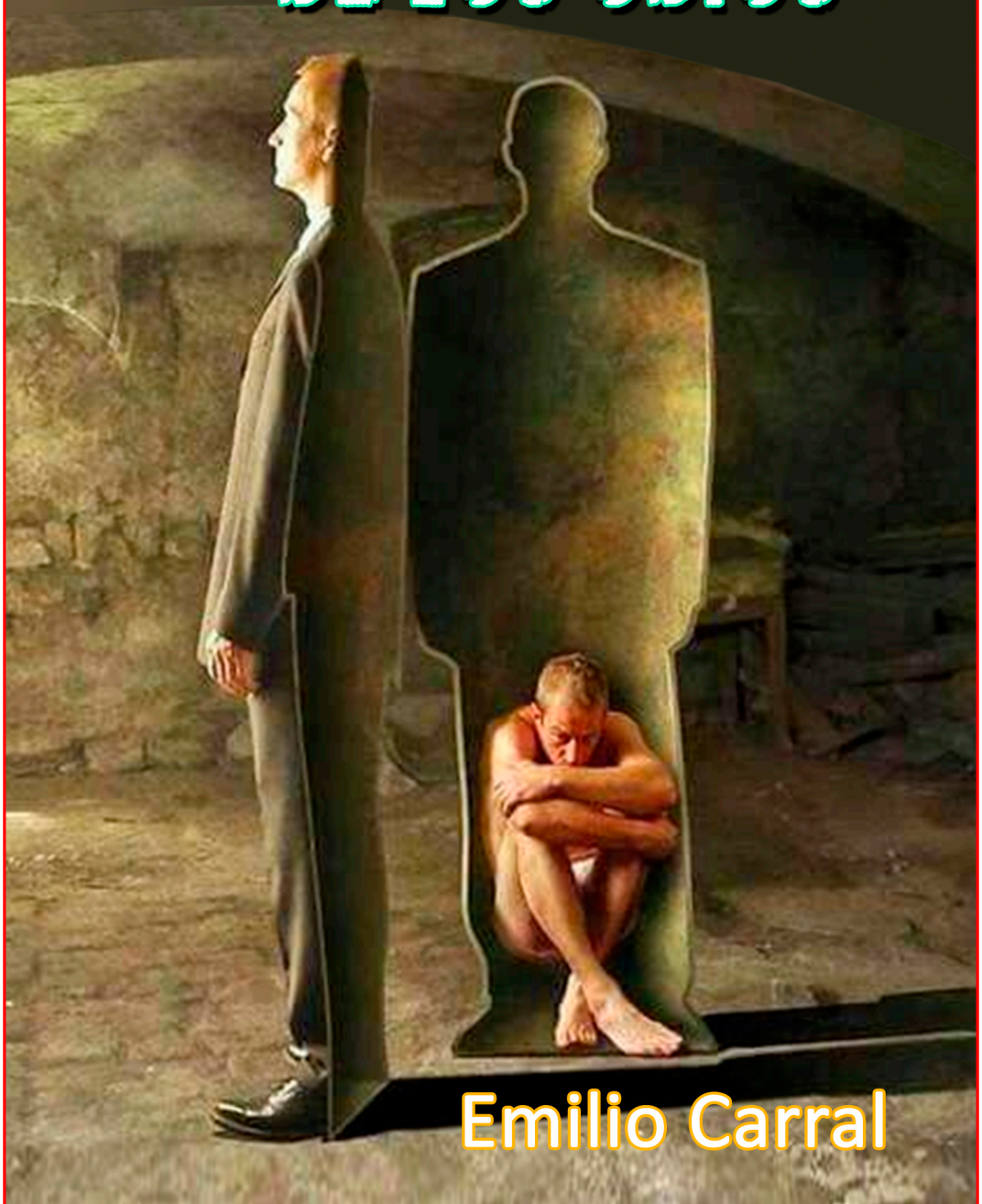


# EL OCASO DE LOS ODIOS



Emilio Carral

En 1903 se estableció el Centro de Enseñanza Integral y Laica de Santander, un proyecto educativo racionalista y laico dirigido por socialistas y anarquistas, en el que Emilio Carral participó activamente. Estas actuaciones contribuyeron a convertirlo en la figura más relevante y reconocible del movimiento anarquista de la ciudad.

Emilio Carral escribió algunas canciones, como *Retoño cántabro*, y hasta se especula con la posibilidad de que fuese el autor de la famosa canción *La fuente de Cacho*. Fue también el autor de una novela, *Tenkia*, de ambiente ruso, y la obra de teatro 'El ocaso de los odios', en tres actos y de alto contenido social que publicamos en estas páginas y que llegó a representarse en varios países sudamericanos, incluido Brasil.

Emilio Carral

**EL OCASO DE LOS ODIOS**

Publicación: 1904

Drama en tres actos y en prosa estrenado en el Teatro Principal de Santander el día 13 de septiembre de 1903.

Edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

[http://www.solidaridadobrero.org/ateneo\\_nacho/biblioteca.html](http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html)

# ÍNDICE DE CONTENIDO

Dedicatoria

Personajes

Acto Primero

Acto Segundo

Acto Tercero

Acerca del autor

*A Eduardo P. Iglesias*

*Amigo Eduardo: Si no fuerais tan benévolo, jamás me hubiera atrevido a dedicaros obra tan insignificante como ésta; pero os conozco y sé que no tendréis en cuenta sus muchas deficiencias, y sí la intención amistosa que me guía; así que estoy tranquilo en la seguridad de que aceptaréis el testimonio de quien os aprecia como los humanos se estimarán cuando contemplen la muerte de todas las tiranías y El ocaso de los odios.*

## PERSONAJES

Carlota: De treinta a cuarenta años; en el Acto Primero vestirá modestamente, pero con elegancia; en los Segundo y Tercero usará ropa más pobre.

Ventura Sánchez: En el primer Acto llevará americana, en los segundo y tercero blusa. Edad de veintiocho a cuarenta años.

Félix Lubok: Cuarenta a cincuenta años, barba crecida. Usará sombrero y chaqué o americana, negra como el resto de la ropa, ésta bastante usada. Aún cuando el personaje Lubok debe en todas las palabras sustituir por la R la G, en este libreto no se hace siempre para que el apuntador pueda leer con más facilidad.

Teódulo Sánchez: Cincuenta años. Vestirá con elegancia y llevará anteojos.

Juan: Edad de veinticuatro a treinta años; vestido con traje humilde.

Inspector: Vestido como corresponde a su cargo.

González y Espinosa: Con uniforme de agentes de orden público.

Compañero I y Compañero II: De obreros.

Liberto y Espartaco: Siete y nueve años respectivamente; en los dos últimos actos vestirán ropa más pobre que en el primero

Obreros mineros: Algunos manchados de mineral, en mangas de camisa y simulando estar heridos.

*Época actual. Derecha e izquierda la del espectador.*

## ACTO PRIMERO

*Sala de casa pobre. Al fondo, dos puertas: la de la derecha comunica con el pasillo y la de la izquierda con un dormitorio; en el lateral derecho, puerta que da paso a una habitación, que se supone que tiene balcón con vistas a la calle, y en el lateral izquierdo, otra puerta de dormitorio.*

*Muebles de algún gusto y aseados pero modestos, entre ellos una librería; colgados en distintos sitios de la pared, periódicos, en su mayoría obreros. A la izquierda una mesa grande de escritorio con libros y papeles.*

### Escena I

*Ventura y Juan.*

**Ventura.** *(Sentados a la mesa y escribiendo a ratos)* ¿Has anotado los gastos de franqueo del número anterior?

**Juan.** Sí; tengo terminada su liquidación. ¿Leíste el artículo que ha mandado León Tomelli para publicarle en nuestro semanario?

**Ventura.** ¡Hermoso! ¡Qué bella forma!, ¡cuánta firmeza en los conceptos!

**Juan.** Lo que más se distingue en él, a mi juicio, es su tono enérgico, vibrante, lleno de valor y de vida. ¡Con que acierto pone de relieve las llagas sociales!; ¡cómo despierta en los trabajadores el espíritu de rebeldía!

**Ventura.** Me parece que es a propósito para figurar en primera plana, como artículo de entrada.

**Juan.** Opino lo mismo.

**Ventura.** Entonces le reservamos ese lugar.

*(Siguen escribiendo, y después de un corto silencio dejan su tarea, aunque no simultáneamente)*

**Juan.** ¿Y cómo andamos de original?

**Ventura.** Esta semana escasea; difícilmente habrá más de lo equivalente a siete galerines.

**Juan.** ¿No hay que entregar mañana a primera hora todo el original?

**Ventura.** Precisamente; eso me impone el deber de velar esta noche: haré un par de artículos al objeto de llenar este número.

**Juan.** Ten prudencia. Cuando escribes dejas correr la pluma con demasiada libertad, y un día te va a costar algún disgusto.

**Ventura.** Pierde cuidado; no es de mi agrado dar tal placer a los enemigos del pueblo. Te aseguro que a mi costa no se han de gozar.

**Juan.** *(Levantándose)* Bueno, como ya he terminado la obligación y supongo que por ahora en nada te podré ser útil, me retiro a casa en busca de descanso.

**Ventura.** Oye, Juan; si cuando salgas te ve Carlota, y pregunta si continúo trabajando, dila que estoy terminando unas cosillas y que en seguida me acostaré. ¡La pobre se intranquiliza en cuanto me ve ocupado un poco más de lo que acostumbro!

**Juan.** Descuida. Que tengas acierto en tus escritos y que descanses.

**Ventura.** ¡Salud, hasta mañana!

**Juan.** ¡Salud, Ventura! *(Vase)*

## **Escena II**

*Ventura.*

**Ventura.** *(Después de leer cortos momentos en un periódico)* Siempre lo mismo: el medio ambiente corrompiendo la tendencia que hacia el bien sienten los humanos seres. *(Con tristeza)* ¡Qué remedio! Seguiremos la tarea emprendida desde hace tantos siglos por los que han amado la justicia; trabajemos por el bienestar de todos sin desmayo, sin desaliento... Puesto que la vida es corta, aprovechemos los instantes empleando nuestras energías en beneficio de los desheredados... *(Transición)* ¡Qué los oprimidos no se encuentren solos! ¡Qué sepan existen, frente a tanto malvado, corazones dispuestos a combatir sus miserias y sus hambres!

## Escena III

*Ventura/Carlota.*

**Carlota.** *(Que momentos antes habrá aparecido en la puerta del fondo)* ¡Siempre lo mismo; siempre igual!... ¡A todas horas llorando los dolores ajenos!

**Ventura.** ¡Carlota!... ¿Me reprendes, me riñes por ello?

**Carlota.** Ni te reprendo, ni te riño por ello, Ventura: pero te debes a ti y a nuestros hijos, y siguiendo al paso que vas...

**Ventura.** ¿Qué?...

**Carlota.** ¡Ojalá me equivoque; mas me parece que pronto los dejarás huérfanos!

**Ventura.** ¡Qué ideas tan tristes! *(Levantándose)* Te encuentro hoy lúgubre y agorera.

**Carlota.** No, no es de hoy precisamente esta creencia; sabes que hace tiempo te vengo haciendo parecidas

advertencias, porque desde que te has ocupado tan directamente de esos asuntos...

**Ventura.** ¡¡¡Asuntos!!!

**Carlota.** O como lo quieras llamar; el nombre no hace a la cosa. Lo cierto es que no descansas ni vives. Y cuando reflexiono, cuando te hallo meditabundo, cuando veo tu frente, en otros tiempos tan serena, hoy obscurecida por esa sombría arruga que se te ha fijado ahí, entonces siento que inunda mi alma una amargura muy grande porque comprendo que padeces, que sufres mucho.

**Ventura.** Te he escuchado con objeto de conocer todo el alcance de tus juicios, y aunque de momento pudiera creerse que tienes razón, convéncese uno de que es todo lo contrario en cuanto se profundice la cuestión.

**Carlota.** ¡Si así fuese!

**Ventura.** ¿Lo dudas? Escucha, pues hay, como tú sabes, muchos desgraciados, muchos que sufren: hambrientos, enfermos, presos. Todos son hijos de una terrible anciana que tiene los ojos vidriosos, pálidos los labios, y la faz cadavérica; esta desgraciada viste unos harapos sucios y hechos jirones...

**Carlota.** ¿De quién hablas?

**Ventura.** ¿De quién hablo?... ¡Del hambre!

**Carlota.** ¡Ah!

**Ventura.** Va esta maldita anciana viajando por todo el universo; pero la malvada respeta los palacios y moradas lujosas y, en cambio, mete sus aceradas uñas por las grietas de las chozas y por entre las carcomidas puertas de las guardillas donde amontonados viven los desheredados, quienes para que en ellos no se cebe, tienen que entretenerla arrancándose a pedazos su dignidad y echándosela a la insaciable vieja, que vorazmente va tragando, tragando vergüenza, honradez, inteligencia, todo, todo lo traga... Como el judío de la leyenda cristiana, anda sin cesar; y cuando sus víctimas imploran compasión, parece que la voz de implacable destino le dice: ¡anda... anda! Y así, en esta cruenta y destructora labor ha empleado siglos y siglos; pero hoy que los hambrientos, los martirizados todos se comunican sus sufrimientos y sus penas, ¿dónde habrá labor más hermosa ni más práctica, por lo que de justa tiene, que la de contribuir a la desaparición de la fatídica miseria?

**Carlota.** Pero, ¿tu crees que no me conduelo de los pobres?

**Ventura.** No, Carlota. Sé que tus sentimientos son buenos, es decir, no están tan viciados ni torcidos como en otros

seres; pero por eso mismo me mortifican más tus apreciaciones.

**Carlota.** No deben mortificarte sabiendo la buena intención que los guía, a más de reconocer lo bondadoso de tus ideas y lo justa que es la obra de redención humana.

**Ventura.** Pues a esa obra me he dedicado; no por virtud, precisamente; más bien por egoísmo, porque en ella he encontrado el placer que se siente cuando se arranca una víctima al verdugo.

**Carlota.** Bien, Ventura; pero...

**Ventura.** Espera, no he concluido aún; (*aproximándose mucho a Carlota*) en cuanto a la nube que empaña mi, en otro tiempo, serena frente, es porque aquí (*golpeándosela con ambas manos*) están almacenadas todas las injusticias humanas, todos sus llantos; y como de día en día van unas y otras en aumento de una manera que asusta, temo que se conviertan en formidables venganzas y tenga que ser instrumentos de muerte. ¿Entiendes bien...?, ¡de muerte! ¡Yo que tanto amo lo que vive, que tenga que matar; que sienta la sed de destruir, yo que elevaría un altar al amor, padre de todo lo creado!

**Carlota.** (*Con cariño*) ¿Ves? Te has excitado y eso comprenderás que no te conviene, perjudica tu salud.

**Ventura.** No, Carlota, no me perjudica; siento que mis ideas de reivindicación se vigorizan aún más al calor de los entusiasmos; que mis músculos adquieren fuerza inusitada; que mis puños tienen dureza y peso capaces de aplastar con formidable golpe todo lo prostituido, todo lo viejo: gobierno, códigos, religiones, todo me parece que los desharía, todo creo que lo reduciría a polvo. (*Transición. Atrayéndola con cariño*) Y a través de las lágrimas que me hacen derramarlas desventuras humanas, me parece ver a los hijos de los pobres, esas criaturitas de ensortijado pelo y alegres ojos, me parece ver, repito, que me envían besos de cariño franco y espontáneo, como es el cariño de los niños. ¿Aún sigues creyendo que esto no es hermoso? ¿Imaginaste mayor placer?

**Carlota.** (*Con tristeza*) Lo que imagino es que eres excesivamente bueno y sueñas. La humanidad ha sido mala, lo es y lo seguirá siendo.

**Ventura.** ¡Que sueño!

**Carlota.** Yo creo que sí, Ventura; tu buen deseo, el dolor que produce en ti cualquier injusticia, impulsa tu imaginación en busca del medio para repararla; de aquí tus luchas, de aquí tus ideas.

**Ventura.** No sabes el placer con que te he escuchado al notar en ti una marcada tendencia a analizar, a estudiar por

cuenta propia las cuestiones sin admitir autoridad alguna, tomando por consejeros a todos. Por lo demás, aunque no estés conforme, la lucha honrada tiene por fin anular lo malo. ¿Qué han hecho los hombres a quien el mundo reconoce como buenos? Ir contra la injusticia. ¿Y la ciencia? Único faro que al hombre debe iluminar en las tenebrosas noches de esta humanidad que, al igual del pequeño infante, empieza ahora a balbucear las primeras palabras, esa hermosa ciencia, ¿qué misión cumple? No es otra que la de oponerse a todos los crímenes, a todas las torpezas. ¡Guerra, pues, a la mentira, engendradora de las desigualdades sociales!

**Carlota.** ¿Sabes, Ventura, lo que se me ocurre?

**Ventura.** ¿Qué?

**Carlota.** Que sigas soñando... ¡porque así te quiero más!

**Ventura.** ¡Qué buena eres!

**Carlota.** No tanto como tú. Pero mira, con tanto filosofar se me olvidó darte un recado.

**Ventura.** ¡Un recado!, ¿y qué es ello?

**Carlota.** Han venido a preguntar por ti.

**Ventura.** ¿Quién?

**Carlota.** Don Teódulo Sánchez.

**Ventura.** ¿El vecino del tercero?

**Carlota.** Sí, el padre de esa joven que parece una santa.

**Ventura.** Parece, ¿eh?

**Carlota.** ¡Bah! No juzgues mal, Ventura. Cierto que no sale de la iglesia y que cuando va por la calle no levanta la vista del suelo; pero eso puede ser fanatismo y no mojigatería.

**Ventura.** Bueno, bueno, dejemos la hija y dime que es lo que el padre quiere.

**Carlota.** No lo sé; mostró interés en hablar contigo; mas yo, creyendo que dormías, no quise llamarte porque me dijo que igual sería más tarde.

**Ventura.** *(Después de meditar un momento)* Mira, ¡ea!, Carlota baja y dile que estoy a su disposición.

**Carlota.** Voy ahora mismo. *(Vase, puerta del fondo)*

## Escena IV

*Ventura.*

**Ventura.** *(Paseándose)* ¿Qué tripa se le habrá roto al vecino? La visita de un hombre tan distanciado en ideas y con quien no me une relación alguna... la verdad, ¡me choca!... ¡En fin, allá veremos! *(Deteniéndose y escuchando)* Ahí me parece que está.

## Escena V

*Ventura, Carlota y Teódulo.*

**Carlota.** Pase usted, Don Teódulo.

**Teódulo.** Con permiso... Buenas noches.

**Ventura.** Adelante; buenas noches.

**Teódulo.** Disimule si es que le interrumpido en sus ocupaciones.

**Ventura.** Tome usted asiento y esté en la seguridad de que no me molesta. Momentos antes de saber que necesitaba usted hablarme, había dejado el trabajo y en cuanto me enteré de su deseo me he apresurado a ponerme a su disposición.

**Teódulo.** Atención que agradezco... ¡Caramba!, ¡qué calor hace aquí!

**Ventura.** No le extrañe, caballero; las habitaciones de los pobres son tan reducidas y tan mal acondicionadas que no podemos brindar comodidades a los que nos honran con sus visitas.

**Carlota.** *(Que se habrá entretenido en arreglar cualquier detalle del mobiliario)* Hasta luego, caballero.

**Teódulo.** Páselo bien, señora *(Vase Carlota)*

## Escena VI

*Ventura y Teódulo.*

**Ventura.** *(Invitando por segunda vez a Don Teódulo)* Pero, siéntese usted...

**Teódulo.** Con mucho gusto acepto; estoy un tanto cansado... *(quitándose el abrigo)* Además el maldito abrigo me fatiga. Es una prenda casi innecesaria cuando se halla uno bajo tejas.

**Ventura.** Nada hay para mí tan disparatado como soportar molestias cuando por ello no se produce bien alguno. Si fuéramos más prácticos, no ajustaríamos nuestros actos a esa maldita preocupación que llamamos "el qué dirán".

**Teódulo.** ¡Je, je, je! Siempre tan radical.

**Ventura.** Qué quiere usted, yo así lo aprecio.

**Teódulo.** Dispense vecino, no he querido zaherir a usted al aplicarle el calificativo de radical.

**Ventura.** No sé el valor que dará usted a esa palabra; mas para mí, que la juzgo como la quintaesencia de la lógica, es

una satisfacción el que así se me llame. De todos modos, como supongo que no habrá sido su intención al visitarme, entablar una controversia respecto a estas apreciaciones, deseo saber en qué puedo serle útil.

**Teódulo.** Tiene usted razón; expondré el objeto de mi visita. En primer lugar, si no estoy mal informado, es usted administrador del periódico *La Vida Obrera*.

**Ventura.** Director.

**Teódulo.** Administrador me habían dicho.

**Ventura.** Administrador, no, director. (*Cogiendo de encima de la mesa y enseñándosela*) Lea usted: director, Ventura Sánchez.

**Teódulo.** Efectivamente, mis informes eran equivocados. Por cierto, que noto que tenemos el mismo apellido.

**Ventura.** Así es.

**Teódulo.** Pero... cosa particular. Se llama usted como mi hija.

**Ventura.** ¡Ah!, ¿se llama como yo?

**Teódulo.** Como usted, sí, Ventura Sánchez.

**Ventura.** ¡Qué coincidencia!

**Teódulo.** Pero, en fin, como se suele decir, "con las glorias se nos olvidan las memorias". Entremos de lleno en nuestro asunto.

**Ventura.** Cuando usted guste.

**Teódulo.** (Con *cierta gravedad*) El periódico del que usted es director no puede negarse que ejerce alguna influencia entre la clase trabajadora de esta región; asimismo es bien sabido el ascendiente que usted tiene entre los que con más frecuencia colaboran en él.

**Ventura.** Esas apreciaciones no son exactas: sólo el cariño que, como buenos compañeros, me profesan puede haber dado margen a que haya quien tal crea.

**Teódulo.** Acaso tenga usted razón, pero yo hablo por referencias.

**Ventura.** ¡Ya se conoce!

**Teódulo.** No habrá escapado a su claro criterio cuánto se ha modificado el carácter de los litigios entre patronos y obreros, en parte, a la orientación que *La Vida Obrera* les determina; siendo hoy un perjuicio para las industrias de esta zona la existencia del periódico.

**Ventura.** (*Aparte*) ¿Dónde irá a parar este buen señor?

**Teódulo.** Como por instinto de conservación todos los seres, de manera más o menos consciente, se defienden, no extrañará que los burgueses (*con ironía*), como ustedes nos llaman, se apresten a la lucha... ¿No es así?

**Ventura.** (*Con acritud*) Continúe si gusta.

**Teódulo.** Pues bien, traigo una comisión un tanto desagradable, lo reconozco.

**Ventura.** Veamos.

**Teódulo.** (*Vacilando*) Es que... si... usted... no... se incomodara.

**Ventura.** Como supongo que usted no rebasará los límites del respeto que todos nos tenemos, me anticipo a creer que le escucharé tranquilamente.

**Teódulo.** Muchas gracias. Continúo. Usted, Ventura, es joven e inteligente...

**Ventura.** Le ruego entre de lleno en el asunto, pues odio las lisonjas.

**Teódulo.** Bueno, hombre, me limitaré a ello. Esta es, en síntesis, la proposición: si promete templar las campañas del periódico, ocupará usted el puesto de encargado en el taller en que trabaja –para ello estoy autorizado por el señor Lewis, nuestro jefe– a más de alguna gratificación, a la que seguramente no dejará usted de hacerse acreedor... ¿Acepta usted?

**Ventura.** *(Después de un corto silencio)* Antes de contestar de una manera categórica, me permitiré hacerle algunas preguntas a las cuales quisiera se dignara contestar...

**Teódulo.** *(Aparte)* Empieza a ablandarse.

**Ventura.** ...si en ello no tiene inconveniente.

**Teódulo.** ¿Inconveniente?... ninguno; lo que guste, querido.

**Ventura.** Supongo, no sé si acertaré, que antes de venir aquí habrá hecho usted lo que todo experto general: medir las fuerzas del contrario para, al ir a dar la batalla, contar con bastantes probabilidades de éxito.

**Teódulo.** Francamente... no entiendo.

**Ventura.** Me explicaré con claridad. Usted se habrá dicho: si ese obrero es de carácter enérgico y firme, no accederá a

mis pretensiones y, en este caso, me expongo a sufrir las consecuencias de su indignación.

**Teódulo.** No comprendo aún.

**Ventura.** Espere usted, no he concluido: el otro caso que se le pudiese presentar sería el que este insignificante trabajador cediese a sus pretensiones y entonces sólo sería cuestión de entrar en las condiciones del contrato. ¿No es así?

**Teódulo.** ¡Vaya, vaya, vecino!, ¡cuidado que afina usted la puntería!

**Ventura.** Don Teódulo, usted se ofreció a contestar; y, francamente, decir que afino la puntería no es cumplir la palabra.

**Teódulo.** Hombre... sí... algo parecido a eso pensé.

**Ventura.** Pues bien; recordando sus mismas palabras, de que "todos los seres, de manera más o menos consciente, se defienden", le digo: lo que (*irónicamente*) ustedes llaman populacho, también se aprestan a la lucha.

**Teódulo.** Eso quiere decir que se niega.

**Ventura.** Me parece que hasta ahora, ni he negado, ni he afirmado.

**Teódulo.** Pues si es así, ¿en concreto, qué contesta?

**Ventura.** Que antes de nada quiero conocer el pro y el contra; que así como a una moneda dudosa se le examina la cara y la cruz para cerciorarse de su validez, desearía conocer los dos términos de este negocio.

**Teódulo.** ¡Ya creo que lo he explicado!

**Ventura.** No, usted me ha dicho lo que iría ganando al acceder a sus pretensiones; pero se ha reservado decirme lo que perderé si a ellas me niego.

**Teódulo.** Es cierto, no me había dado cuenta.

**Ventura.** Me alegra que lo reconozca usted así.

**Teódulo.** Es algo desagradable ese otro punto; pero, puesto que es preciso, diré lo que supongo sucedería en el caso que su respuesta sea negativa. Advirtiéndole que de esto no se ha tratado; mas creo no andaré muy lejos de la verdad.

**Ventura.** Veamos.

**Teódulo.** Pues, sencillamente: que le declararíamos la guerra y nos veríamos obligados a perjudicarlo.

**Ventura.** ¿Y no les remordería la conciencia el impulsarme a la miseria?

**Teódulo.** Nos sería doloroso, ¡quién lo duda!; pero son consecuencias de la lucha entablada entre el capital y el trabajo, y, no pudiéndolo evitar, no hay razón para sentir remordimientos.

**Ventura.** ¡De manera que si quiero tener dignidad, no puedo comer, y si quiero comer he de hacer abstracción de mis ideas!

**Teódulo.** ¡No tanto, hombre, no tanto!

**Ventura.** Pues confieso que no lo entiendo.

**Teódulo.** Creo que se pueden tener ideas; pero no hasta el extremo de sacrificar el bienestar de la familia.

**Ventura.** ¿Usted lo cree así?

**Teódulo.** En mi juventud luché por la libertad; pero cuando tuve familia, cuando comprendí que el mundo es una cuerda de locos y hallé ocasión de mejorar mi situación, lo hice, sin remordimientos de conciencia, ¡qué caramba!

**Ventura.** ¡Vamos se le perdió a usted el cerebro!

**Teódulo.** *(Como si no hubiera oído nada)* Y aún hoy hago lo que puedo en beneficio del progreso.

**Ventura.** *(Irónicamente)* Sí, no dudo que laborará por la emancipación de los oprimidos...

**Teódulo.** Bastante. A veces, yo, también leo periódicos de ideas avanzadas.

**Ventura.** Por lo menos *La Vida Obrera*.

**Teódulo.** Y otros, cuando estoy en el Casino...

**Ventura.** Sí, eso... ya es algo.

**Teódulo.** He contribuido a fundar una Casa-cuna para los hijos de los trabajadores y soy presidente de un asilo de noche en el que se recoge a los vagabundos... De manera que también contribuyo a la gran obra del bien humano.

**Ventura.** ¡Ya lo creo!

**Teódulo.** ¿Le parece a usted que no es lo bastante para hallarme satisfecho?

**Ventura.** ¿Y qué más?

**Teódulo.** Que, de seguir mis indicaciones, pudiera usted muy fácilmente, llegar a ocupar una posición desahogada, sin que para ello se viese obligado a hacer algo denigrante... comprenderá, que ni se habría de mandar robar ni matar.

**Ventura.** *(Como cediendo)* Sí, sí, ya he comprendido.

**Teódulo.** *(Con alegría)* ¿Acepta usted?

**Ventura.** *(levantándose con calma y apoyando una mano sobre un hombro de Don Teódulo)* Don Teódulo, por dos razones le he escuchado a usted: la primera por hallarse en mi casa y la segunda por las canas que usted peina. De no ser así, lo confieso, ya hubiera procedido de una manera algo violenta, *(se levanta Don Teódulo demostrando inquietud)* le hubiera arrojado de aquí como un reptil asqueroso; mas en consideración a lo expuesto me abstengo de tratarle cual se merece y me limito a decirle: ¡salga usted ahora mismo!

**Teódulo.** ¿Me despide usted?

**Ventura.** Esa pregunta está de más; me parece que me he expresado con claridad.

**Teódulo.** Mire a lo que se expone con tal actitud...

**Ventura.** ¡Salga usted, Don Teódulo!, ¡salga pronto; de los actos de mi vida particular, de los riesgos que corra a nadie le permito en ocasiones como esta que se ocupe de ellos!

**Teódulo.** *(Cogiendo el sombrero y el abrigo)* Usted, Ventura, vive del trabajo; piense en la situación en que su familia se hallará el día que aquél le falte...

**Ventura.** *(Cruzándose de brazos)* Hace un momento le dije que se marchara de aquí; pero, véase lo mudables que son los pensamientos del hombre, ahora casi deseo prolongue un poco su estancia.

**Teódulo.** *(Con mal disimulada alegría)* ¡Ah!... cede; reconoce lo conveniente de mis proposiciones... entiende...

**Ventura.** ¡Calle usted! He dicho que casi deseo su presencia aquí; pero no es que ceda ni que abdique de mis creencias, ni que modifique mis afirmaciones; es que quiero que lleve usted a sus compañeros de explotación las debidas impresiones, es que deseo les manifieste que podrán hacerme la guerra en cuantas ocasiones entiendan oportunas, que podrán sitiarme por hambre, que podrán calumniarme, perseguirme *(adelantándose hacia Don Teódulo que irá retrocediendo hacia la puerta)* y hasta arrancar de la boca de mis hijos el pan que significa su vida, su existencia; pero dígales a esos estómagos andantes, a esos hipócritas que en nombre de unos derechos mentidos

explotan a los trabajadores, dígales que mi corazón y mi voluntad están forjados en la fragua de mi cerebro, y que su temple es tan duro que para romperlos es necesario un esfuerzo muy grande, para romperlos ¿entiende usted...? Pero ¿torcerse mi razón, mi voluntad? ¡No, Don Teódulo! Mi voluntad podrá saltar hecha mil pedazos... ¿torcerse?... ¡nunca!, porque es la voluntad de un luchador que, antes de comprar un puñado de comodidades a costa de una acción innoble, prefiere comer un pedazo de pan, duro como vuestros corazones, negro cual vuestras conciencias.

*(Don Teódulo habrá ido retirándose hacia la puerta de modo que al terminar de hablar Ventura esté en el quicio de ella y salga rápidamente)*

## **Escena VII**

*Ventura.*

**Ventura.** No sé cómo he tenido paciencia para tanto. Pero al fin no me pesa, ya sé a qué atenerme: frente a mí hay una liga formada por unos cuantos burros cargados de oro y animados de las más perversas intenciones. Seguramente

que antes de mucho he de sentir las consecuencias, esta gente no perdona a quien le trata como se merece.

## **Escena VIII**

*Ventura y Carlota.*

**Carlota.** ¿Hace mucho que marchó Don Teódulo?

**Ventura.** ¿No le has visto salir?

**Carlota.** No; fui a llevar una taza de caldo a la vecina de la guardilla de enfrente, ya sabes que se encuentra enferma, y he vuelto ahora mismo.

**Ventura.** Marchó, y no muy contento, por cierto.

**Carlota.** ¿Qué le ha ocurrido?

**Ventura.** Si se quiere nada.

**Carlota.** Cuando se ha incomodado, por algo habrá sido.

**Ventura.** ¡Pchs! El hombre había concebido un proyecto y como no ha hallado medio de realizarlo...

**Carlota.** ¿Un proyecto?

**Ventura.** Sí, mujer, sí; quería que me vendiese al dinero que entre él y sus compañeros de explotación han acumulado a costa de los trabajadores, y como no accedí a sus pretensiones ha salido disgustado.

**Carlota.** Ese hombre nos ha de traer mucho mal.

**Ventura.** ¡Bah!, no será tanto.

**Carlota.** Qué sé yo; te habrás mostrado excesivamente duro con él.

**Ventura.** Le traté como merece, viéndome precisado a echarlo a la calle.

**Carlota.** Me lo temía. Tienes el carácter un tanto fuerte y...

**Ventura.** Te aseguro que me he dominado en lo posible; pero ¿qué iba a hacer?, ¿querías que hubiese arrastrado mi dignidad por el suelo como si se tratase de un guiñapo?

**Carlota.** No, Ventura, no; olvida lo que te he dicho. Tan solo el pan de nuestros hijos y tu tranquilidad es lo que me

preocupa. Convencida estoy de que lo que hagas se ajustará a la sana razón.

**Ventura.** Por lo menos te aseguro que de ello trato.

**Carlota.** ¿Y qué es lo que te proponía Don Teódulo?

**Ventura.** Pues... ¡nada!, que pusiera nuestro periódico a disposición de esa bandada de vampiros.

**Carlota.** Y, ¿se atrevió a indicártelo?

**Ventura.** Como lo has oído.

**Carlota.** ¡Qué infame!

**Ventura.** Igual a ese hay muchos. *(Se oye llamar)* ¿Han llamado?

**Carlota.** Sí, voy a ver quién es... *(Sale Carlota y vuelve momentos después)* Uno que parece extranjero... dice que quiere hablarte.

**Ventura.** ¿Extranjero?

**Carlota.** Parece francés.

**Ventura.** *(Encogiéndose de hombros)* Dile que pase. *(Vase Carlota)*

## **Escena IX**

*Ventura, Carlota, Lubok, niños Liberto y Espartaco.*

*Entra Carlota acompañando a Lubok, que traerá una pequeña maleta en la mano.*

**Lubok.** Buenas noches.

**Ventura.** Muy buenas.

*(Carlota se retira discretamente)*

**Lubok.** ¿Usted es *Ventuga* Sánchez?

**Ventura.** Para servirle.

**Lubok.** Soy Félix Lubok.

**Ventura.** *(Llevándose una mano a la frente)* Lubok, Lubok, me suena el nombre, pero... francamente, no caigo...

**Lubok.** Le habrá usted visto en *el pegiódico El Cosaco*.

**Ventura.** No, no; pero recuerdo...

**Lubok.** En *la gevista* quincenal de Lyon *La Gefogma*.

**Ventura.** ¡Ahí, precisamente! En muchos números he tenido ocasión de leer su nombre.

**Lubok.** Sí, con alguna frecuencia.

**Ventura.** Y si la memoria no me es infiel, sus ideas son...

**Lubok.** *Anagquistas*.

**Ventura.** Entonces, ¿creo que estaremos dispensados de ustearnos?

**Lubok.** *(Tendiéndole la mano) Confogmes*.

**Ventura.** Bien hombre, bien. ¿Y cuál es el objeto de tu viaje?

**Lubok.** Dos asuntos guían mis pasos, los dos tienen *paga* mí gran *impogtancia*. *(Coge una silla y se sienta)* Escucha: vivía yo en *la Magtinica* en compañía de mi madre, donde poseíamos una regular *fogtuna* en fincas y ganados; contando con tan buenos medios, hacía yo bastante

propaganda de las ideas. Visitaba un español nuestra casa; y abusando de la confianza que se le dispensaba, un día, ausente yo, se *apodegó* de una *impogtante* cantidad de *dinego* que mi madre tenía, producto de la venta de una finca. *Sogprendido pog* la anciana cuando estaba *gualizando* el acto, sin tener en cuenta su avanzada edad, sin querer *acogdarse* de los beneficios *gucibidos*, la asesinó villanamente. *No pajgó* su infamia en esto.

**Ventura.** ¿Aún hizo más?

**Lubok.** ¡Ya lo creo! *Ugdió* una trama tan hábilmente, que hizo *creeg* había sido yo el asesino de mi madre.

**Ventura.** ¿Y después?

**Lubok.** Fui procesado y condenado a cadena *pegpetua*.

**Ventura.** ¿Y cómo estáis en libertad?

**Lubok.** Cuando la espantosa catástrofe de la *Magtinica* estaba preso en Fort-de-France, y aprovechando el pánico de *los primegos* momentos logré *escapagme*. He cambiado de nombre, y el que *ega* conocido como Julio Plouvier hoy se llama Félix Lubok.

**Ventura.** Te conviene guardar reserva respecto a lo que me has contado.

**Lubok.** Nadie más que tú conoce este episodio de mi vida.

**Ventura.** De modo que el venir aquí tiene relación con él.

**Lubok.** Sí; desde que estoy libre no he cesado de *buscagle*, y si no me equivoco, se encuentra en esta población mi hombre.

**Ventura.** ¿Cómo se llama?

**Lubok.** Su nombre allí *ejga* el de Gufino Salvá, *pejgo* aquí tendrá otro.

**Ventura.** ¿Cómo te valdrás para dar con él?

**Lubok.** ¡Oh!, si el asesino se encuentra aquí... yo lo *conseguigé*. *Ahojga* hablemos de otra cosa.

**Ventura.** ¿De otra cosa?

**Lubok.** Del otro asunto que aquí me trae.

**Ventura.** Tú dirás.

**Lubok.** Voy a ello. A consecuencia de una huelga me quede sin trabajo en Lyon. Salí de allí porque coincidieron las noticias que tuve del asesino de mi madre, con el consejo que *vagios compañegos* me daban de que *viniega* a España.

**Ventura.** ¿Por qué te aconsejaban eso?

**Lubok.** Te *digué*, como nuestra obra, la obra de los *anagquistas es univegsal, les pagece* muy útil el que *obregos* de una nación se trasladen a otra, y *pog* eso he venido.

**Ventura.** Lo celebro; tu cooperación servirá de mucho para ilustrar a los trabajadores. No te puedes formar una idea de la ignorancia que desgraciadamente hay en ellos.

**Lubok.** ¡Oh!... ¡Ventuga, como en todas partes! *La primega* necesidad del *cuegpo es alimentagse*, y como el *trabagador* tiene el estomago vacío, cuesta mucho *haceg* que funcione su *cegebro*.

**Ventura.** ¡Es cierto!

**Lubok.** De aquí esas *altegnativas* que se *obsegran* en los movimientos *obregos*. de un lado la cabeza sintiendo el afán de *libegtad*, a la que se *quieje llegag* enseguida; de otro y enfrente, el estomago impidiendo al hombre emanciparse. Es *decig*, la necesidad a la vez que engendra el progreso, le *sigve* de freno paga que no se *desagolle la fuegza* que *queguemos*.

**Ventura.** Perfectamente; pero convendrás en que la falta de cultura engendra la miseria.

**Lubok.** Así como la *misegia* mantiene la ignogancia.

**Ventura.** Luego, existiendo estos dos males, miseria e ignorancia, ¿cuál ha de ser a tu juicio el camino que han de servir los obreros para salvarse?

**Lubok.** Su salvación está en *instruigse paga elevagse* a la categoría de hombres, y *en declagagse* rebeldes, atacando con *figmeza esa mugalla* de granito que se llama capital.

**Ventura.** ¡Verdad! El capital es la madre de casi todos los males sociales.

**Lubok.** *Pego el trabagador* en vez de *atacag* al tronco se anda muchas veces *pog las gamas*, y *piegde* un tiempo precioso.

**Ventura.** ¡Ya lo creo que lo pierde!

**Lubok.** Sin embargo se nota una *cogaiante* de inteligencia, paga una finalidad grande entre los *trabagadores* del mundo.

**Ventura.** Sí; pero aún tardará mucho... ¡mucho tiempo!

**Lubok.** (*Pensativo*) ¡Quién sabe! ¡Quién puede *leeg* en el libro del *pogvenir*.

**Ventura.** Ciertamente.

**Lubok.** (*Animándose*) ¿Quién pudo preveer y precisar la formidable sacudida del pueblo francés cuando la revolución del 93? Nadie. Si a este pueblo español, le hubieran dicho que un puñado de *insurgentes* sin disciplina con *agmamento* deficiente pudieran conquistar su independencia, no lo hubieran creído. Y, sin embargo *acquiella pagtida* de *insougentes* aumentó, luego vino otra y otra y ciento; trabajaron para contar con los Estados Unidos y al fin, han logrado su deseo.

**Ventura.** Eso es un hecho innegable.

**Lubok.** ¡Cuántas veces se han *geido* de mí cuando he hablado de un *pogvenir* de justicia! ¡Hoy ya no se *gien*, tiemblan...! Es que la *vegdad* se aproxima...

**Ventura.** Empleemos nuestras energías en la empresa y adelantaremos el triunfo.

**Lubok.** ¡Bien! así me gusta; constancia sobre todo.

**Ventura.** Constancia tengo porque la esperanza me anima, sobre todo, cuando cambio impresiones con hombres de corazón firme como tú.

**Lubok.** Lo *peog* es que escasean hombres.

**Ventura.** Sí, nos faltan hombres, esos (*señalando a sus hijos que entrarán por la puerta del fondo*) esos lo serán.

**Liberto.** Salud.

**Ventura.** Estos, los niños de hoy, que mañana instruidos en una franca libertad, en una libertad sin adjetivos, conmoverán el mundo con su gigantesca idea llevando la palabra igualdad hasta las graníticas montañas que cual barreras separan hoy los pueblos y sus agudas crestas se verán coronadas por masas de trabajadores que mirando hacia las naciones del otro lado gritarán: ¡Hermanos, buscamos la justicia! ¡Viva la unión de los oprimidos!

**Telón.**

**Fin del Primer Acto**

## ACTO SEGUNDO

*Decoración la del primero.*

*Los muebles de alguna valía habrán sido sustituidos por otros pobrísimos; asimismo la mesa de escritorio habrase cambiado por otra de pino, con un cajón.*

### Escena I

*Carlota.*

**Carlota.** *(Cosiendo ropa blanca)* Estoy preocupada: hace unos días noto cierta intranquilidad en Ventura... *(Pausa)* Desde que Don Teódulo entró en esta casa, todo va de mal en peor. *(Escuchando las campanadas en un reloj de torre)* ¡Las seis... y Ventura no viene! ¿Le habrá ocurrido algo?... *(Con alegría)* ¡Ahí me parece que está!

## Escena II

*Ventura y Carlota.*

**Ventura.** Salud, Carlota.

**Carlota.** *(Mirándole con fijeza)* ¿Traes alguna nueva noticia?

**Ventura.** *(Con vacilación)* No... Es decir...

**Carlota.** ¿Qué?

**Ventura.** *(Sentándose y con aire pensativo)* ¡Nada!

**Carlota.** ¡Sí; algo te pasa!, algún nuevo pesar te abruma, te lo conozco en la cara... ¡No lo niegues!

**Ventura.** Carlota; en las situaciones críticas se prueban los corazones grandes; en los infortunios se templan los seres.

**Carlota.** ¡Ah!, por tus palabras comprendo que otra desgracia ha caído sobre nosotros; pero por grande que sea

quiero saberla; quiero conocerlo todo. Antes que esta incertidumbre prefiero cualquier cosa.

**Ventura.** Tienes razón, te lo contaré. *(Se levanta)*

**Carlota.** ¡Habla!

**Ventura.** He sido despedido del taller.

**Carlota.** ¡Me lo temía! Los infames, no contentos con los abusos cometidos, han tenido la avilantez de realizar tamaño atropello.

**Ventura.** Así ha sido. Hoy terminó mi calvario en esa casa. ¡Quince años trabajando en ella, dejando el fruto de mi sudor, perdiendo la salud, para obtener este resultado!

**Carlota.** ¿Te sorprende?

**Ventura.** ¡Quiá! *(Con ironía)* Al fin, no ha sido del todo malo mi patrono. Otros aguardan a que la máquina–hombre se desgaste; y, cuando sus músculos pierden el vigor preciso para dar un buen producto, cuando su cuerpo se encorva, entonces se le empuja brutalmente hacia la calle, donde al verse viejo, gastado, débil y solo, llora su espantosa miseria y maldice a la sociedad que, indiferente a sus tristezas, pasa a su lado sin hacer caso de él, o, cuando más, dirigiéndole palabras de mecánica compasión. ¡Esos son aún más

desgraciados, pues no les queda energía para hundirse arrastrando tras de sí a los responsables de su miseria!  
*(Guardando un corto silencio)*

**Carlota.** ¿Habrá sido Don Teódulo el culpable?

**Ventura.** Lo ocurrido ha sido lo siguiente: como el periódico es la causa de que los obreros hayan conseguido muchas mejoras, con perjuicio de los patronos, y como no he accedido a las exigencias de éstos, se han vengado negándome el trabajo.

**Carlota.** Y digo yo: teniendo tanto poder esa gente, ¿cómo no han logrado conseguir la supresión del periódico?

**Ventura.** No han podido dar cima a su obra porque el gobernador que antes había era una verdadera excepción; ¡cómo que se negó a ser cómplice de los excesos patronales!

**Carlota.** Vamos, que era un caballero.

**Ventura.** Efectivamente. ¡No ocurre lo mismo con el que ocupa este cargo ahora! Me parece uno de esos que por lema tienen, como buen vividor, arrimarse al sol que más calienta. El otro era bueno y por eso le destituyeron.

**Carlota.** ¡Parece mentira que exista tanta maldad!

**Ventura.** Hoy, alentados los capitalistas por la primera autoridad de la provincia, no reparan en nada.

**Carlota.** ¡Canallas!

**Ventura.** En cuanto a mí se refiere, bien han calculado la manera de perjudicarme.

**Carlota.** Bien lo han estudiado, bien. Primero, con el pretexto de tener que hacer modificaciones en los talleres, te han tenido parado unas cuantas semanas, viéndonos obligados a vender lo que algo valía.

**Ventura.** Más me ha dolido tener que retirar de la escuela laica a los niños por carecer de recursos.

**Carlota.** Sí; también es triste que las pobres criaturas no reciban la debida enseñanza por culpa de esa gente sin entrañas.

**Ventura.** Prefiero tenerlos sin ir al colegio, antes que consienta asistan a una escuela en la que envenenen sus cerebros, llenándolos de supersticiones religiosas, a costa de olvidar las valiosas y positivas enseñanzas de las ciencias.

**Carlota.** *(Con rabia)* ¿Pero, tan ciegos están esos hombres que no se dan cuenta de las iniquidades que cometen? ¿No habrá en su corazón un resto de bondad?

**Ventura.** ¡Calma, Carlota! Tengamos serenidad, no desmayemos. Todo trabajador, ¡no lo olvides!, está noche y día acechado por la miseria, así que no debe sorprenderle ser presa de ella. Y cuando esto sucede, sólo la reflexión y una convicción arraigada de su buen proceder, pueden darle serenidad para sortear los obstáculos o atacarlos de frente si fuere preciso.

**Carlota.** *(Con tristeza)* ¡Sí, es verdad; pero es tan negra la miseria!... ¡tiemblo tanto al pensar que escasamente tendremos lo preciso para comer hoy y mañana; tanto enturbia mi imaginación recordar que no hallaremos recursos para salir de nuestros apuros!

**Ventura.** Ya los encontraremos. El hombre vale tanto como quiere: yo quiero valer y valdré.

**Carlota.** Tus palabras me animan y me dan valor.

**Ventura.** ¿Y los niños, duermen?

**Carlota.** Sí, precisamente aprovechando la oportunidad voy a salir para comprar algo de cena. *(Se aproxima al cuarto de los niños y dice:)* ¡Mira, Ventura! ¿Verdad que parecen dos ángeles?

**Ventura.** *(Se acerca al dormitorio, y dice después de un corto intervalo de tiempo)* ¡Qué lástima!

**Carlota.** ¿De qué?

**Ventura.** De que no queramos a todos los niños igual que a éstos; ¡a todos!, ¿entiendes? El amor no puede tener límites porque es el único dios: en cuanto deja de estar en todas partes, deja de ser amor; es egoísmo.

**Carlota.** *(Mirándole como deslumbrada)* Al primer niño que encuentre a mi paso le besaré como si fuese mío.

**Ventura.** *(Atrayéndola con cariño)* ¡Qué buena, qué buena eres!

**Carlota.** Me voy. Hasta ahora. *(Volviendo la cabeza al salir)*  
Salud, Ventura.

**Ventura.** Salud, Carlota.

### **Escena III**

*Ventura.*

**Ventura.** *(Después de contemplar de nuevo a sus hijos)* Se lo he dicho y es verdad: ¡qué buena es! Ella endulza las

amarguras de esta vida tan corta en dichas y tan larga en sufrimientos. En fin, pensemos en otra cosa. (*Sentándose y examinando papeles*) Qué mal efecto habrá causado este artículo en Don Teódulo y compañía; les digo algunas verdades... Lo cierto es que desde que me vi obligado a sentar la mano a estos avarientos parece que se han empeñado en perderme, y lo van a conseguir. Pero un día se me agota la paciencia y al tal Don Teódulo le aplasto como un sapo.

## **Escena IV**

*Ventura y Carlota.*

**Carlota.** Ya estoy de vuelta.

**Ventura.** ¡Pronto! ¿Ya hiciste la compra?

**Carlota.** No. Al salir oí quejarse a la vecina y entré a su casa a preguntar si estaba peor. No puedes imaginar el mal rato que pasé: la infeliz revolcándose en sus mismas inmundicias,

sobre un montón de trapos, sin luz ni aire, casi agonizando y sola... ¡sola, sola la pobrecita!

**Ventura.** *(Que habrá escuchado en actitud meditabunda)* ¡Y aún hay quién dice que siempre ha de haber pobres y ricos!

**Carlota.** ¡Qué cuadro Ventura! La tisis se ha cebado en su cuerpo y no es más que un montón de huesos. *(Ventura escucha con la cabeza entre las manos)* Así que, al verla en tan triste situación, decidí no salir y acompañarla, pues me parece que esta noche será la última de su vida.

**Ventura.** *(Saliendo de su abstracción)* Has hecho bien.

**Carlota.** Más tarde te pondré cualquier cosa para cenar; por un día...

**Ventura.** ¡Cenar!

**Carlota.** ¿No piensas cenar?

**Ventura.** Ya veré si tengo ganas. Acompaña a la enferma; y, mientras, voy a ver si puedo descansar algo, aunque sea vestido. *(Levántase y se dirige a la habitación lateral izquierda)* Dentro de un par de horas me llamarás y te relevaré del puesto de enfermera.

**Carlota.** Quizá no haga falta... de todos modos, si la hiciere, te llamaré. Voy a preparar un poco de ropa para esa pobre; aunque sea con trapos, a ver si la puedo poner algo limpia.

*(Vase Ventura)*

## **Escena V**

*Carlota.*

**Carlota.** *(Escogiendo ropa)* ¿Habrás visto mundo como éste? Para unos todas las comodidades, para otros todas las fatigas, todos los dolores. En esta misma casa ocurre: abajo, en los pisos de los ricos, ¡la dicha, la alegría!; aquí, en las guardillas, el hambre y la miseria. Así que, ¡claro!, los que todo lo tienen siempre están rezando a Dios; y Dios, si es que le hay, no puede oír a los pobres porque los ricos le dejan sordo con tanto rezar.

*(Se oye llamar. Sale Carlota)*

## Escena VI

*Carlota y Teódulo.*

**Teódulo.** Descuide usted señora; mi deseo es evitar perjuicios y por eso, precisamente por eso, vengo a ver si lo consigo.

**Carlota.** *(Moviendo la cabeza en señal de desconfianza)* No me ha convencido usted; pero le llamaré.

**Teódulo.** Sí, llámele, y hágale presente que vengo en son de paz.

**Carlota.** Voy. *(Entra en la habitación de Ventura)*

## Escena VII

*Teódulo.*

**Teódulo.** *(Deponiendo su actitud hipócrita y mirando recelosamente a todas partes se aproxima a la puerta lateral)*

*derecha y la empuja) ¡Maldición, está cerrada! (Vuélvese y mira dentro del cuarto de los niños, se desabrocha el abrigo y saca un rollo de papeles y le deja en dicha habitación) ¡Hay que aprovechar estos momentos! ¡Juré venganza y cumplo mi juramento! (Se abrocha y vuelve al centro de la escena; desde entonces hasta su salida, demostrará intranquilidad y miedo) ¡Mi venganza se realiza y...!*

## **Escena VIII**

*Teódulo y Ventura.*

**Ventura.** *(Con indignación)* No creí que su valor llegaría a tanto. Y aún más que su valor, me admira el cinismo de que hace gala... ¡Parece mentira que después de lo que usted ha hecho...!

**Teódulo.** *(Con terror)* Yo...yo... no...

**Ventura.** No creí que después de la infamia cometida conmigo, se atreviese a venir aquí.

**Teódulo.** (*Aparte*) (Creí que me habían visto.) No es que pretenda sincerarme; pero he sentido el deseo de si se puede mejorar la situación de usted...

**Ventura.** Si ahora mismo no sale de aquí, a puntapiés le arrojaré yo.

**Teódulo.** (*Retrocediendo hacia la puerta de salida*) ¡Por Dios, Ventura!

**Ventura.** Es la segunda vez que me veo obligado a echarle. Márchese, miserable, no dé lugar a que mi indignación estalle y le mate como a un perro.

*(Vase Don Teódulo)*

## Escena IX

*Ventura y Carlota.*

*(Empieza a anochecer, entra Carlota con una vela encendida y la coloca sobre la mesa)*

**Ventura.** ¿Pero has visto que hombre más villano? Parece imposible que en una sola persona se encierre tanta maldad.

**Carlota.** ¿Crees que también ahora traía malas intenciones?

**Ventura.** ¿Qué si lo creo? Estoy seguro de ello. Vendría a hacerme alguna proposición tan infame como la anterior.

**Carlota.** Decía que quería mejorar la situación.

**Ventura.** No. Carlota, no. Le conozco bien y tengo completa seguridad de que su venida obedece a algún plan fatídico que no ha podido realizar porque se lo he impedido.

**Carlota.** *(Dándole una palmada cariñosa sobre el hombro)* Bueno, ahora que te veo tranquilo, voy a casa de la vecina.

**Ventura.** Vete.

*(Vase Carlota)*

## Escena X

*Ventura.*

**Ventura.** ¡Me devano los sesos, y no puedo comprender qué traería Don Teódulo! Casi, casi estoy tentado a decir que me pesa haberle dejado marchar... Me voy a descansar que algo lo necesito. *(Vase por la puerta lateral izquierda. La escena sola durante unos cinco segundos)*

## Escena XI

*Juan.*

**Juan.** Qué solo está esto. *(Coloca periódicos sobre la mesa y los ordena; invierte en ello breves momentos. Después de mirar en el cuarto de Ventura)* Duerme. *(Mirando en la habitación de los niños)* Aquí están los niños. ¡Pobrecillos!, qué ignorantes se hallan de la tormenta que sobre todos se cierne... ¡Está bueno esto! Sin trabajo ni esperanza de

encontrarlo. ¡Qué le hemos de hacer! (*Sentándose en una silla con el respaldo por delante*) Como decía mi abuela cuando no había que cenar: esta noche iremos a la cama con una ración de silencios y tajadas de agua. (*Pausa*) Cualquiera consigue un kilo de patatas fiado. Le miran a usted de arriba abajo, y, con la mayor frescura, le dicen ¡eh, mocito, los papeles!... y, ¡claro!, como se halla uno indocumentado, le pasa lo mismo que a los niños cuando no saben la lección: ¡a la cama y sin cenar! ¡Si hicieran lo mismo con los torpes, ya se habría muerto de hambre media humanidad! Por cierto, que no se me olvidan aquellas tarteras de patatas con carne, así de grandes (*señalando con las manos*) que ponía mi abuela. ¡Y qué bien sabían las patatas! Claro, que más me gustaba la carne. ¡Pero, había tan poca... que era necesario estudiar (*contando con los dedos*) filosofía, matemáticas, astronomía, medicina, en fin, todas las ciencias para conseguir un poco de carne! Verdad es que las ciencias a eso creo que tienden. Por supuesto, que cuando yo veía un pedazo de carne entre las patatas escondido, preparaba el tenedor y le decía a la pobre vieja: "¡abuelita, abuelita, mire que araña!" La vieja volvía la cabeza para mirar y ¡zas! (*haciendo el ademán*) atravesaba yo la tajada, y como es natural me la engullía. ¡Era de ver luego los gestos de extrañeza cuando notaba la falta de la carne! Se calaba los anteojos o antiparras, con las que veía menos, y busca por allí, busca por allá... ¡la carne no aparecía! Entonces, ya se sabe, me convertía en acusador fiscal del gato y mi abuela le

aplicaba unos cuantos escobazos... *(Se oye llamar)* ¿Será Carlota? *(Vase)*

## Escena XII

*Juan y Lubok.*

**Lubok.** *(Entrando con Juan)* ¡De manega que estás sólo!

**Juan.** Vine a dar una noticia a Ventura, pero duerme. Le hubiera despertado; mas como la nueva no tiene mucho de agradable, dudaba qué hacer.

**Lubok.** *Llamagle.*

**Juan.** Mientras se duerme se descansa; y para saber una mala noticia siempre es tiempo.

**Lubok.** Los hombres que luchan no pueden *descansag poj* completo.

**Juan.** Ventura trabaja mucho.

**Lubok.** Ya lo sé... *pego llámale.*

**Juan.** Francamente... ¡no sé!

**Lubok.** Tan grave es la noticia.

**Juan.** No, hombre, no. Tiene alguna importancia, pero no es para tanto. Y para que salgas de la incertidumbre te diré lo que es: el último número de *La Vida Obrera* ha sido denunciado.

**Lubok.** ¡Cajamba!

**Juan.** Eso es todo.

**Lubok.** *Despiegta* a Ventura.

**Juan.** Sí, mejor será. *(Vase puerta lateral izquierda)*

### Escena XIII

*Lubok.*

**Lubok.** ¡Qué *togmenta* se aproxima! Los sucesos *pagece* que se adelantan. *Veguemos* lo que resulta. Estos *gicos* son

muy tiranos y me *pagece* que antes de mucho va a *teneg* que funcionar la quimica.

## Escena XIV

*Juan, Lubok y Ventura.*

**Ventura.** ¡Hola, compañero! ¿Qué hay de particular?

**Lubok.** Nada bueno. Ya te habrá dicho este compañero lo de la denuncia.

**Juan.** Ya lo sabe.

**Ventura.** No es que me agrade lo sucedido, mas no me sorprende.

**Juan.** Se han propuesto matar las sociedades de resistencia y comienzan por evitar lo que sea.

**Lubok.** ¡Clago! Y, además, de este modo, creen ellos *apagag* el entusiasmo que en la clase *obrega* existe. Lo prueba el hecho de esta *tagde*.

**Ventura y Juan.** ¿Qué ha sido?

**Lubok.** Han tratado *de gebajar* el jornal a los *minegos* de la compañía La *Univegsal*. Ellos no lo han consentido y se han *declajado* en huelga, haciendo causa común los de otras minas.

**Juan.** ¿Todos?

**Lubok.** Todos: unos seis o siete mil.

**Ventura.** Entonces la situación es grave.

**Lubok.** (A *Juan*) ¡Si quisiegas *dag* una vuelta pog la población y *recogeg* impresiones! Si voy yo *puediega pageceg* sospechoso; y es conveniente *conoceg* los ánimos que tienen. *¿Te pajece* Ventura?

**Ventura.** (A *Juan*) Con algún disimulo.

**Juan.** Así lo haré. Hasta más tarde. (Vase)

## Escena XV

*Lubok y Ventura.*

**Ventura.** ¿Tienes algo importante que decirme?

**Lubok.** Sí.

**Ventura.** Lo he supuesto cuando he visto que has buscado un medio para alejar de aquí a Juan.

**Lubok.** Hay asuntos que no se pueden *tratar* delante de todo el mundo.

**Ventura.** Juan es muchacho reservado y de confianza.

**Lubok.** Lo sé, no lo dudo; *pero* cuando se trata de cuestiones de vida o de *muerte*, no puede uno *confiarse* a *cualquiera*.

**Ventura.** Me tienes impaciente.

**Lubok.** ¡He visto a mi hombre!

**Ventura.** ¿A tu hombre?

**Lubok.** ¡Al que mató a mi madre!

**Ventura.** ¡Ah! ¿Y cuándo le has visto?

**Lubok.** *Ayeg.*

**Ventura.** ¿Y qué hiciste?

**Lubok.** ¡Sentí unas ganas tan grandes de *matagle...!* *pego hubiega* comprometido algo que *impogta* mucho más que mi venganza.

**Ventura.** Has obrado cuerdamente.

**Lubok.** Así lo he creído. Ahoga te *digé* qué es lo que me ha privado de vengarme.

**Ventura.** Veamos.

**Lubok.** *(Con misterio)* De un momento a otro es muy fácil que estalle *la gevolución.*

**Ventura.** ¿En dónde?

**Lubok.** ¿En dónde?

**Ventura.** ¡Sí!

**Lubok.** En España, Francia, Italia y Rusia. ¡La gran Rusia!

**Ventura.** Será movimiento organizado.

**Lubok.** Lo es. En cuanto *cualquier región* inicie el movimiento, éste se *extendegá* a las naciones más *impogtantes* de *Eugopa y Amégica*. En aquéllas en que los *trabagadoges* no estén *prepagados*, también se sentirán *agastrados pog el fogmidable* ímpetu de los demás.

**Ventura.** Bien combinado tiene que estar el plan para que no fracase.

**Lubok.** Lo está. El Comité *gevolucionario* ha distribuido sus miembros por las ciudades más *impogtantes*, y, a una señal convenida, que se comunicará convencionalmente y *pog* telégrafo se hará la huelga general.

**Ventura.** ¡Ojalá se pueda realizar! Los gobiernos cuentan con muchas bayonetas y éstas han triunfado en todos los intentos hechos en aquel sentido.

**Lubok.** Pues *ahoga* está todo previsto y tan *bien prepagado* que el triunfo es casi seguro.

**Ventura.** ¿De modo que crees que no ha de tardar?

**Lubok.** ¿Tardar? Sin que pasen muchos días *segá* un hecho el movimiento. Así que creo que se cuente contigo.

**Ventura.** A más tardar, con la debida discreción, me pondré mañana en campaña y te aseguró que haré cuando pueda; pero quisiera, antes de dar un paso tan serio como ese, tener alguna seguridad.

**Lubok.** ¿Te basta *entegajte* de las noticias que desde Londres manda Paolo Fanelli, a quien creo que conoces bien? (*Alargándole una carta*)

**Ventura.** (*Después de leerla*) Sí, no cabe duda, es un hecho. Veremos si el triunfo corona los esfuerzos de todos.

**Lubok.** ¡Ah!, ¡qué día si la *vigtogia* llega a ser nuestra!

**Ventura.** Pero en cambio, si salimos derrotados, ¿cuándo volveremos a levantar cabeza?

**Lubok.** *No tardagíamos.*

**Ventura.** ¡Ah, sí, sí!, el gobierno cuenta con muchas fuerzas y, juzgándolo preciso, aumentaría el número de ellas, siendo por lo mismo aún más difícil llegar a término feliz.

**Lubok.** Todo lo *contragio*. Cuanto más ejército mantega la burguesía habrá más hambre, y, cuanta más hambre, más soldados tendrá la causa *del proletagiado*.

**Ventura.** ¡Verdades!

**Lubok.** Los ojos del más valiente se *ciegan* ante el fogonazo del fusil; los oídos mejor *ogganizados* se *atugden* al estampido del cañonazo; *pego* el estómago... ni transige ni tiembla: lucha y triunfa.

**Ventura.** Según he entendido, entra en tu combinación aprovechar la indignación justa de que los obreros de aquí se hallan poseídos, para encauzar el movimiento por el derrotero de la huelga general.

**Lubok.** Sí.

**Ventura.** ¿Huelga pacífica?

**Lubok.** ¡Oh!... pacífica... no, no. Como pueda, te aseguro que la venganza más tremenda *caegá* sobre la cabeza de los asesinos del pueblo. ¡Oh, me *embojacha el pensajlo!*

**Ventura.** No censuro tus apreciaciones; pero conste que no creo muy en consonancia las ideas con esos pensamientos de destrucción sistemática. La palabra

venganza no puede escribirse en una bandera que simboliza el amor y la igualdad.

**Lubok.** (*Moviendo la cabeza en sentido negativo*) Hay que *extegminag* todo lo malo sin compasión; hay que *matag* a grandes y a chicos: a todos los que no estén con los trabajadores.

**Ventura.** Creo que confundes lastimosamente tus deseos de venganza con las necesidades de la lucha. Comprendo que, si es preciso, en el momento de ella se arrolle a cuanto suponga obstáculo para el triunfo; pero después de éste, una vez derrocados todos los viciosos sistemas que nos rigen, la misma idea, en cuyo nombre batallamos, nos dice que no tendremos razón si continuáramos destruyendo, esto es, vengándonos. Si no tenemos derecho para explotar a un hombre, ¿cómo vamos a creernos autorizados para quitarle la existencia? ¡No, Lubok! La destrucción caprichosa, sólo la concibo como consecuencia de un estado patológico del ser.

**Lubok.** (*Retirándose*) No me convences; *pego* al fin, las circunstancias nos *trazagán* el camino que debemos seguir.

**Ventura.** Qué, ¿te retiras?

**Lubok.** Sí, ya nos *vegemos* mañana después de *conoceg* el aspecto de la huelga.

**Ventura.** Gomo te parezca.

**Lubok.** Hasta mañana, Ventura. (*Vase*)

**Ventura.** Salud, Lubok.

## **Escena XVI**

*Ventura.*

**Ventura.** (*Paseándose y meditabundo*) Paréceme que marcha disgustado. Lo siento, es un buen muchacho, pero se conoce que la injusticia le ha mordido en lo más hondo del corazón y sería inútil tratar de torcer sus ideas de destrucción. De todos modos, yo no puedo hacerme solidario del derramamiento de sangre innecesaria. (*Suena la campanilla. Vase y momentos después vuelve con una carta en la mano; la abre y lee en voz alta*) "Ventura: te sorprenderá, seguramente, que no comience la presente en términos más cariñosos, como en otros felices tiempos... (*Dejando de leer. Mirando la firma*) ¿Quiénes el que escribe?... ¡Mauricio Ojeda Fuertes!... ¡Pues, señor, no le conozco! ¡Mauricio, Mauricio!... ¡No caigo, vamos! No sé quién es. Sigamos leyendo. (*Lee*) "...en términos más

cariñosos, como en otros felices tiempos. Entonces te llamaba luz de mis ojos... ” (*Deja de leer*) ¿Qué es esto?... ¿alguna broma de mal género que un desocupado pretende darme? (*Vuelve a la lectura*) "...y cuántas ternezas se le ocurren a un enamorado..." (*Comentando*) ¡Esta carta es para una mujer! (*Colocándola sobre la mesa*) ¡Vaya con la tal misiva! ¿Y para quién será? ¡Se me ocurre una idea!... ¿Tendrá relación con lo que hace poco decía Lubok? ¿Será un medio del que se valdrán para comunicarme algo relacionado con el proyecto de revolución? (*Vacila un momento y coge la carta*) Me decido a continuar. (*Reanuda la lectura*) "... Hoy que tengo pruebas de tu infidelidad, me limito a decirte que de nuestro pasado guardo el amargo recuerdo que siempre queda: un inmenso cariño se ve pagado con la más negra de las ingratitudes y la más asquerosa y brutal infidelidad. Nuestro hijo me lo llevo, porque no quiero pueda contagiarle tu carácter hipócrita y porque algún día, siendo mayor, no lea en tu frente un estigma infamante. No te molestes en buscarle, pues será inútil cuanto hicieres en este sentido; aunque a ello te ayudase tu seráfico confesor el padre Bonifacio, ese ministro del Señor que te es altamente simpático. Fíjate bien: ¡altamente simpático! Y nada más Ventura. Como tu padre no conoce nuestras relaciones, yo nada le diré: no quiero amargar los últimos años de Don Teódulo". (*Dándose una palmada en la frente*)

¡Don Teódulo su padre! ¡Ah! ¡Qué secreto viene a mi poder! La hijade Don Teódulo, de mi enemigo, cayó también en las garras de esta sociedad. Y aquí, ¡en esta carta!, se halla consignado lo que ellos entienden una deshonra, lo que creen padrón de ignominia. *(Medita)* ¿Entregaré este documento a quien va dirigido? El mal que sobre esta pobre víctima ha caído, no puedo evitarlo, pero al menos no quiero que persona alguna conozca su secreto. *(Se sienta inmediato a la mesa)* He aquí una mujer que, como todas, ha nacido para el amor y, como todas también, por caminos tortuosos, empujada por un montón de malditas circunstancias ha ido a parar a los más duros engranajes de la infernal máquina del convencionalismo social, donde su corazón será triturado... ¡Cuánta hambre abajo! ¡Cuánto dolor arriba! ¡Pobre, pobre humanidad! *(Se sienten pasos y guarda precipitadamente la carta en el cajón de la mesa)*

## **Escena XVII**

*Juan y Ventura.*

**Juan.** ¡Chico, qué agitación hay! Sin cesar van llegando mineros de los pueblos inmediatos. Hay en la población lo menos quince mil huelguistas.

**Ventura.** ¿Y las autoridades?

**Juan.** Toman muchas precauciones. Todos los puntos estratégicos están ocupados militarmente, y se dice que han hecho algunas detenciones.

**Ventura.** los atropellos de siempre.

**Juan.** He venido a darte estas noticias y ahora corro a mi casa para tranquilizar a mi madre que estará sola.

**Ventura.** Y luego, ¿saldrás?

**Juan.** Sí, ¿porqué?

**Ventura.** Para que pases por el Centro, allí nos veremos.

**Juan.** Está bien, iré. Salud. (*Vase*)

**Ventura.** Salud.

## **Escena XVIII**

*Ventura.*

**Ventura.** Hemos aquí abocados al tan necesario como temido problema de la Revolución Social. La lucha será encarnizada; y como la sangre de los trabajadores es tan preciosa, hay que procurar regatearla en lo posible... *(Suena la campanilla)* Parece que se han conjurado para no dejarme un solo momento. *(Vase)*

## **Escena XIX**

*Ventura, Inspector y agentes.*

**Ventura.** *(Con tranquilidad)* Pues no tendrá nada de particular. Tan es así, que creí vendrían a detenerme ustedes.

**Inspector.** No. Ya le hemos dicho que tenemos orden de registrar la casa; y únicamente, si en el registro se hallara algo que a usted comprometiese, o se hubiera resistido, tendría el disgusto de prenderle.

**Ventura.** Pueden empezar cuándo y por dónde quieran. Les advierto que ahí están mis dos hijos durmiendo, y si es posible, háganme el favor de no despertarlos porque como ustedes comprenderán, pudieran asustarse.

**Inspector.** *(A un guardia)* González, registre esa habitación... *(le señala el dormitorio de Ventura)* Usted, Espinosa, *(al otro agente indicándole la habitación de los niños)* ese dormitorio, procurando no interrumpir el sueño de los niños.

*(Entran los guardias en los sitios indicados; el inspector examina los libros y periódicos que hay sobre la mesa; Ventura contempla tranquilamente la escena)*

**Inspector.** *(Leyendo los títulos de algunos periódicos)* *La Unión del Proletariado, El Pan de Mañana, La Revolución...* ¡Buena colección de periódicos! *(Mirando y hojeando los libros como si buscara algo entre ellos)* Hay que reconocer que los obreros son estudiosos.

**Ventura.** Algo, pero no tanto como debieran...

**González.** *(Saliendo del cuarto)* Nada, señor Inspector.

**Inspector.** Ayude usted a Espinosa.

**Espinosa.** *(Saliendo)* Lo he registrado todo y sólo he encontrado esto. *(El rollo de papeles que dejó Don Teódulo)*

**Ventura.** ¿Qué es?

**Inspector.** ¿No lo sabe usted? (*Examinándolo*) ¡Ah!, ¡proclamas revolucionarias! (*Con ironía*) ¡Qué casualidad!

**Ventura.** ¡Cómo!... Eso no es mío; eso no lo tenía yo; alguna persona extraña a esta casa lo ha traído.

**Espinosa.** (*Con energía*) Estaban ahí.

**Ventura.** (*A los agentes*) ¡Miserables! (*Los agentes se aproximarán a Ventura en actitud hostil deteniéndose ante la actitud enérgica de Ventura que dirá;*) ¡Atrás, desgraciados! Atener intención de rebelarme, todos vosotros no seríais bastante para contener los ímpetus de mi indignación.

**Inspector.** (*A los agentes con severidad*) Mientras no se os mande, absteneros de hacer cosa alguna. (*Los agentes se hacen atrás*)

**Ventura.** ¡Muchas gracias!

## **Escena XX**

*Ventura, Inspector, agentes y niño Liberto.*

**Liberto.** (*Saliendo de su habitación*) ¡Padre!

**Ventura.** (*Con tristeza*) ¡Hijo mío, te hemos despertado! Estás muy pálido. ¿Te hemos asustado?

**Liberto.** Es que antes estaba yo despierto, y cuando iba a llamar a mi hermano entró en el cuarto un señor.

**Ventura.** (*Señalando a Espinosa*) ¿Este?

**Liberto.** No, no tenía traje de policía.

**Ventura.** ¿Y qué hizo, hijo mío?

**Liberto.** Vino hasta la cama y puso debajo una cosa.

**Ventura.** ¡Ah!... ¿le conociste?

**Liberto.** No; como le brillaban mucho los anteojos me dio miedo y cerré los ojos, así, muy apretados.

**Inspector.** (*Aparte*) ¿Dirá la verdad este niño?

**Ventura.** Ya lo oye usted; de boca de este niño no pueden salir más que verdades. Una mano criminal ha puesto aquí esos papeles, y esa mano ha sido la de Don Teódulo Sánchez.

**Inspector.** Todo se tendrá en cuenta. *(Abre el cajón de la mesa y saca la carta que dejó Ventura. Cuando va a leerla, Ventura se la arrebató y se hace atrás, los agentes, pasado el momento de estupor, irán a lanzarse sobre él; Ventura, entre tanto, habrá sacado del bolsillo un revólver y con mucha energía al tiempo que apunta al inspector, dirá:)*

**Ventura.** ¡Eso no! ¡Antes que lea usted esa carta me dejaré matar! *(Avanza sobre el inspector, éste retrocede dejando la mesa libre, y a la luz que sobre ella hay quema la carta; todo esto sin deponer su actitud fiera; el niño se retirará entre los agentes y su padre)* Este documento probaba la desgracia de un enemigo mío; la tranquilidad de una víctima de esta podrida sociedad, me obliga a no permitir que tal secreto sea conocido. Ahora haced de mí lo que queráis; pero no olvidéis cómo se vengán de sus enemigos los hombres que perseguís como si se tratase de fieras. *(Arroja el revólver al suelo)*

**Liberto.** *(Abrazándose a la piernas de Ventura)* ¡Padre!

*(Los agentes se precipitan sobre Ventura y le sujetan al tiempo que cae con rapidez el telón)*

**Telón**

**Fin del Segundo Acto**

## TERCER ACTO

*Decoración y escena como en el Acto Segundo*

### Escena I

*Carlota, niños Liberto y Espartaco.*

*Carlota ataviándose como para salir, Liberto sentado y leyendo en voz alta un libro instructivo, Espartaco a caballo sobre una escoba y corriendo por el escenario.*

**Carlota.** ¿Qué hará mi pobre Ventura a estas horas? Ayer le vi a través de las rejas... ¡Se ha quedado algo demacrado!... Me decía al despedirnos: Qué nuestros hijos sigan la senda de los buenos, que aprendan a ser libres, a luchar, Carlota, a luchar con energía; ¡tenemos la felicidad delante! *(Pausa)* ¡Qué corazón más hermoso tiene! ¡Vamos a salir, hijos míos!

**Liberto.** ¿Cuándo?

**Carlota.** Ahora; dentro de un momento.

**Liberto.** *(Dejando el libro y arreglándose la ropa)* ¡Cuando quieras!

**Espartaco.** ¡So! ¡Soó! ¡Caballo!

**Carlota.** Pero Espartaco, ¿no te cansas de correr?

**Espartaco.** ¡Sooó!

**Carlota.** ¿Hasta cuándo, hijo mío?

**Espartaco.** *(Parándose)* Pero mamá, si es que no podía parar el caballo.

**Carlota.** ¡Bueno, hombre! Deja la escoba de una vez.

**Espartaco.** ¡Cuidado con insultar a mi caballo! *(Suena el timbre)*

**Liberto.** Han llamado, mamá.

**Carlota.** Vete a ver quién es. *(Sale Liberto)*

## Escena II

*Carlota y Espartaco.*

**Carlota.** ¡Ven aquí!, toda la ropa te has destrozado... Mira qué sietes tienes en el pantalón.

**Espartaco.** Es que me mordió el caballo.

**Carlota.** ¡No estás tu, mal caballo!

## Escena III

*Carlota, Espartaco, Liberto y Lubok.*

**Carlota.** Hola, Lubok ¿traes alguna buena noticia?

*(Espartaco se irá al lado de su hermano, y sacando del bolsillo un pedazo de pan se pondrá a comerlo)*

**Lubok.** Ni buena ni mala; hasta la fecha no hay cosa nueva. Qué, ¿ibas a salir?

**Carlota.** Sí; pero voy cerca, aquí al lado, a llevar a los niños a casa de su abuela.

**Lubok.** ¡*Cajamba*, te has anticipado a mis proyectos!

**Carlota.** ¿Cómo...? ¡No entiendo!

**Lubok.** (*Llevándola aparte*) El Centro *Obrego* está muy vigilado y hemos convenido *en geunignos* aquí unos *compañejos paga tratag* asuntos importantes; y, aunque tu no estorbas, no es cosa de que los niños se *entegen*. Al fin son pequeños y *pudiejan* cometeg una indiscreción.

**Carlota.** ¡Entonces me quedaré en casa de mi madre!

**Lubok.** No. Tenemos confianza en ti; y además, puede que nos seas útil en algo.

**Carlota.** Como te parezca.

**Lubok.** Vuelve pronto.

**Carlota.** (*A los niños*) ¡Vamos, hijos míos!

**Lubok.** Salud nenes.

**Liberto.** Salud. (*Salen los niños delante de su madre; el pequeño va cantando:*)

## **Espartaco:**

Somos chiquitines,  
mañana creceremos  
y defenderemos  
nuestra libertad.

## **Escena IV**

*Lubok.*

**Lubok.** *(Mirando a los niños)* ¡Lo que presta aliento a los que nos vamos *gastando*! ¡La *espeganza* de los viejos! *(Volviéndose)* ¡Generación nueva y vigorosa!, ¡Ojalá podamos dejarte una *hegmosa hegencia*! *(Consultando el reloj)* Son cerca de las cinco, no *tagdagán en venig...* *(Llaman)* ¡Ahí están! *(Sale)*

## Escena V

*Lubok y Juan.*

**Juan.** ¿Te impacientabas?

**Lubok.** No, aún es tiempo.

**Juan.** Fui a avisar a los otros; pero como lo he hecho con cierta cautela he tardado un poco más de lo que creí.

**Lubok.** ¿Y ellos?

**Juan.** Llegarán de un momento a otro.

**Lubok.** Les *gecomendastes*...

**Juan.** Todo lo preciso: estoy seguro de que ninguno será indiscreto, aunque le amenacen con la muerte.

**Lubok.** Eso ya lo sé, tengo confianza en ellos.

**Juan.** Además, como el llamar muchas veces a la puerta pudiera infundir sospechas a algún vecino curioso, les he advertido que entren sin tocar la campanilla, a cuyo fin he

dejado la puerta abierta, o mejor dicho, entornada; no sé si te habrás dado cuenta de ello.

**Lubok.** No me he fijado; pero ha sido buena idea.

## **Escena VI**

*Lubok, Juan y Compañeros I y II.*

**Compañero I.** Salud y buenos días.

**Lubok.** Salud, compañeros; ¿hay novedad?

**Compañero I.** Todo sigue lo mismo que ayer. Los obreros han tirado las herramientas y cruzándose de brazos se han negado a trabajar, los patronos al reclamar el apoyo del gobernador militar han obtenido de éste les facilite soldados para la elaboración del pan y otros productos de inmediata necesidad; de aquí que la burguesía cuenta con un triunfo tan seguro como inmediato.

**Compañero II.** ¡Chist, alguno viene!

**Lubok.** No *alagmagse*, será la *compañega* de Ventura.

## Escena VII

*Lubok, Juan, Compañeros I y II y Carlota.*

**Carlota.** (*Entrando*) Ya estoy de vuelta.

**Lubok.** ¿Has notado si te seguían?

**Carlota.** He tenido buen cuidado de, con mucho disimulo, fijarme si tras de mí venía alguno, y no he notado cosa anormal.

**Lubok.** Bueno, pues, escucha: estos *compañegos* y yo tenemos que *tratag* un asunto muy *impogtante* y es conveniente que desde el balcón vigiles la calle. Si acaso *viegas* alguna *pegsona* sospechosa, avísanos inmediatamente.

**Carlota.** Así lo haré.

**Lubok.** ¿Cegaste la puerta?

**Carlota.** Sí.

**Lubok.** Como tenemos en ti ciega confianza, te *adviegto* que más *tagde* te *explicajé* el por qué de todos estos misterios.

**Carlota.** Vosotros haréis lo que mejor os parezca, sé que sois buenos y esto me basta. (*Retírase por la puerta lateral derecha*)

## **Escena VIII**

*Lubok, Juan y Compañeros I y II.*

**Lubok.** (*Consultando su reloj*) ¡Las cinco! Tenemos que aprovechar el tiempo.

**Juan.** Poco falta para empezar.

**Compañero I.** Los minutos vuelan.

**Lubok.** *(Quitándose la corbata que será una chalina o pañuelo de seda)* Empecemos.

**Compañero I.** *(Con extrañeza)* ¿Qué haces?

**Lubok.** *(Desdoblando la corbata de la que sacará un papel arrollado que extenderá sobre la mesa)* Ya lo vejas.

*(Se aproximan todos con curiosidad)*

**Juan.** ¿Un plano?

**Lubok.** Sí, el plan de batalla. *(Señalando con el dedo)* Como podéis notar, la población afecta la forma de un ovalo *impefecto*. Los puntos más *impogtantes* son el edificio del *gobiegno* civil, la red *telefónica y telégrafo*, y el cuartel, que, desde luego, es el hueso más *dujo* de la comida.

**Compañero I.** Efectivamente.

**Juan.** *(Con aire de convicción)* Todo se andará.

**Lubok.** El plan consiste en lo siguiente: como sabéis, a pesar de la *colega* en que arden los *obregos*, era conveniente no anticipar el golpe al objeto de sorprender a las autoridades.

**Compañero I.** Pero ahora ¿ya no tenemos que esperar?

**Lubok.** No. A las once y media en punto, se *hagá lo* siguiente: mientras unos levantan *bagicadas*, otros divididos en grupos se *dirigigán* a los puntos indicados. (Al Compañero I) Tú, te *encaggás* del *telégrafo y teléfono...* Juan, tu labor es *apodegagte* del edificio del gobierno.

**Juan.** ¿Y el cuartel?

**Lubok.** De eso me *cuidagé yo*.

**Juan.** (Alargándole la mano) Eres un hombre.

**Compañero I.** (A Lubok) Y yo.

**Lubok.** ¿Tú? No creas que es pequeña ni está exenta de peligro la misión de que te has de cuidar.

**Compañero I.** Veamos.

**Lubok.** En el sótano de Jaime *encontragás* unos paquetes con papeles: son bandos en los que de *ogden supegiog* se obliga a los *labradoges a pagag* un impuesto crecidísimo en el *tegmimo* de veinticuatro *hogas...*

**Juan.** ¿Y eso? No comprendo...

**Compañero I.** Ni yo.

**Lubok.** *¡Espegad!* Una vez que hayáis cogido los bandos, con mucha *gapidez* los colocáis en sitio visible y *desapagecéis* en seguida.

**Compañero I.** Y ¿cómo se arreglarán para hacerlo en varios pueblos sin que se pongan sobre aviso las autoridades y lo impidan? Porque no hay que olvidar que esos pueblos se hallan a dos pasos de la población.

**Lubok.** *Igéis* en tantos grupos como pueblos haya que *visitag*, y de esta *manega* la acción es simultánea

**Compañero I.** ¿Y luego?

**Lubok.** Luego *escitagéis* a los campesinos a que bajen a la ciudad en son de giegja.

**Compañero I.** ¿No desconfiarán los campesinos?

**Lubok.** Todo *es fasil*; mas paga evítag ese inconveniente, también en el sotano de Jaime hay *trages* de aldeanos, os vestís con ellos y...

**Juan.** ¡Muy bien!

**Compañero I.** ¡Admirable!

**Compañero II.** ¿Es tuya la idea?

**Lubok.** ¿Qué más da? La cuestión *es gealizagla*.

**Compañero I.** Desde luego...

**Lubok.** Bueno, pues ponte en camino. (*Compañero II, levantándose y dando la mano a todos*)

**Juan.** ¡Buena suerte!

**Compañero I.** Que salgáis bien de...

**Lubok.** No *pegdeg* tiempo.

**Compañero I.** (*Saliendo*) Salud.

**Todos.** Salud.

## **Escena IX**

*Lubok, Juan y Compañero I.*

**Lubok.** *Ahoga* nosotros.

**Juan.** Tú dispones; tenemos en ti confianza plena.

**Lubok.** *(Cogiendo del estante un libro y despegando dos hojas saca un papel, le examina y se le entrega a Juan) Ahí tienes las instrucciones de lo que has de hacer: entégate.*

**Juan.** ¿Todo está previsto?

**Lubok.** Creo que sí; de todos modos tu lo *vegás*.

**Juan.** Hasta luego *(Sale)*

**Lubok y Compañero I.** Salud.

## **Escena X**

*Lubok y Compañero I.*

**Lubok.** *(Entregándole otro papel sacado del mismo libro)*  
Lo tuyo.

**Compañero I.** Cumpliré como es preciso. *(Se encaminará a la salida mientras Lubok dice:)*

**Lubok.** Decisión, y no olvidarse que una debilidad plegde todo lo hecho.

## Escena XI

*Lubok.*

*Examinando el plano, saca una cerilla y le quema.*

**Lubok.** Esto puede *comprometeg* y ya no es de necesidad. (Saca una carta del bolsillo y la repasa con la vista y dice:) ¡Qué ingeniosa es la clave empleada para escribir esta carta! Nadie diría al leerla que se trata en ella de otros asuntos que de *los familiagues*. (Pausa) Y sin embargo, ¡cuántas cosas grandes dice! A estas horas (lee) en Barcelona, Valencia, Cádiz, Sevilla y *Guerezag de la guevolución*. (Con entusiasmo) ¡Hermoso! (Se aproxima a la puerta de la derecha y llama) ¡Carlota, Carlota!

## Escena XII

*Lubok y Carlota.*

**Carlota.** (*Entrando*) ¿Qué ocurre?

**Lubok.** Ya no es preciso que vigiles; todo va bien.

**Carlota.** ¡Tiemblo al pensar en lo que será del pobre Ventura!

**Lubok.** Si te dijera que te tranquilices no *segía* franco. La situación, sin que sea muy *apugada*, no deja de *presentarse* grave.

**Carlota.** Ya lo comprendo, Lubok. Me da más miedo el aspecto de esas calles silenciosas, en las que por casualidad se ve a un trabajador, que si, como de ordinario, reinara en ellas el bullicio.

**Lubok.** (*Como abstraído*) Es que estos son los momentos *vegdadegamente fogmidables*, ahoga siente el *cegebro*, siente sobre sí el vaho de la sangre que presiente se ha de *degamar*, y *pog* instinto de la misma *mateguia*, lo *gepele* y se contrista, tiembla y se nubla cuando comprende que *centenages* de *segas*, llenos de vida y de alientos, dentro de poco, ¡de muy poco!... ¡cuerpos inertes acribillados por las balas, desgarrados por la metralla!, en una palabra: *icadaveges*, muchos *cadaveges*!

**Carlota.** ¡Calla Lubok, me da miedo oír eso!

**Lubok.** Lo creo. También a mi me *hojogiza*, pero me acuerdo de que *los proletarios* tenemos que *hacem* la *labog* del cirujano; *amputag* miembros podridos que envenenan el cuerpo social. Y en el momento de *opejag*, si una vez *prepajado* el paciente y con el *bistugí* en la mano vamos a sentir el desmayo por unas cuantas gotas de sangre o *pog* los gritos que el dolor *ajunque* al enfermo... *ipaga* eso dejamos de luchar y vamos *presujosos* a *solicitag* de los *tijan*os que *gemachen más fuegte* la cadena que nos oprime!

**Carlota.** No, Lubok; eso nunca, ¡nunca! Pero... ¡es tan horrible matar!, ¡se oprime de tal modo el corazón cuando se piensa en el frío que invade la frente de los muertos!... y aquellos ojos abiertos, ¡muy abiertos!, como espantados ante el abismo obscuro del no ser...

**Lubok.** *Hogible*, ¡ya lo creo!, ¿quién lo duda?, pego en estos momentos hay que decirle al esclavo: *miga* hacia atrás, *acuegdate* de los *deshegedados* como tú, piensa en que *paga gedimirte* tienes que *hacem* un *esfuegzo*, olvidándote de todo, lanzándote a la lucha con los ojos *cejados*, sí, con los ojos *cejados*, y si hay que matag, ¡mata!, ¡sin vacilación, sin *cobagdía*!

**Carlota.** Sí, pero y la sangre...

**Lubok.** ¡Oh!, ¡qué cándida es la humanidad! (*Como hablando solo*) ¡Sangre! ¿Qué es la sangre? ¿Porqué nos

espanta? *(Como desvariando)* líquido rojo que cuando se *degama*, obedeciendo a la misma ley que la simiente al caer en la madre *tiega, gegmina* y fructifica. Y si el *labradog* gasta *pagte* de su hacienda con objeto de *recojeg* buena cosecha, *(con exaltación)* ¿*pog* qué hemos de *vacilag?*, ¿*pog* qué hemos de *espantagnos* de *degamagla* si sólo a costa de sangre *logragemos* los pobres que de buen fruto el *agbol* de la *libegtad*? *(Se oyen gritos de ¡Viva la revolución! y una descarga de fusilería. Levantándose rápidamente)* Al fin llegó el momento.

**Carlota.** ¡Y Ventura, qué va a ser de él!

**Lubok.** ¡O *peguecemos* en la lucha, o le salvaremos! *(Se dirige a la puerta de salida, siguen los disparos fuera y se oye, algo lejano, el toque de una corneta que toca fuego)*

**Carlota.** ¡Vas a salir!, ¿a dónde vas?

**Lubok.** ¿A dónde voy? ¡A luchar con mis hermanos, a *cumplig* con mi deber! *(Sale cantando:)* Rojo pendón, no más sufrir...

### Escena XIII

*Carlota.*

**Carlota.** *(Dejándose caer sobre una silla)* ¡Qué luchas más terribles! *(Suenan nuevos disparos. Se levanta azorada y con exaltación dice:)* ¡Malditos, malditos los asesinos del pueblo! *(Aumentan los disparos, suena el toque de ataque, gritos propios de un combate y una descarga de fusilería. Carlota yendo y viniendo con agitación indecisa)* ¿Qué haré? ¡El combate es aquí en esta calle y Ventura quizá esté en él, si es que le han sacado de la cárcel!... ¡Ah!, yo no puedo continuar en esta incertidumbre. *(Entra en la habitación de la derecha y momentos después grita desde dentro:)* ¡Ventura, Ventura!

## **Escena XIV**

*Teódulo.*

**Teódulo.** *(Con el terror pintado en el rostro y el traje en completo desorden, entra en escena mirando cuidadosamente a todas partes; habla fatigosamente)* ¡No hay persona alguna! ¡Al fin creo que me he salvado! Esos asesinos me acosaban y llegó el momento en que creí me daban alcance, ¡todas las puertas que en mi huida encontraba se hallaban cerradas! La Divina Providencia quiso, sin duda alguna, guiar mis pasos a esta casa

abandonada y en la que por ser de un enemigo mío, seguramente no me buscarán. (Examinando la habitación) De todos modos, bueno será salir de aquí enseguida. Veamos esa ventana a dónde comunica. *(Coge una silla y la aproxima a la ventana que se hallará lo bastante alta para que sea difícil su ascensión a ella desde la silla. Mirando hacia afuera)* ¿Y a dónde irá a dar este tejado?

## **Escena XV**

*Carlota y Teódulo.*

**Carlota.** *(Entra muy lentamente pasándose las manos por la frente, como si saliera de un desmayo)* ¿Habré soñado? ¡No!, ¡allí en la calle se mataban...!, ¡sí, era en la calle y...! *(Ve a Don Teódulo que hace esfuerzos por salir al tejado)* ¡Un hombre! *(Al grito que dará Carlota vuélvese Don Teódulo y en actitud agresiva se dirige a Carlota)*

**Teódulo.** ¡Silencio! *(Retrocede ella a medida que él avanza, hasta que de manera violenta la sujeta por las dos muñecas)*

**Carlota.** *(Forcejeando)* ¡Socorro!

**Teódulo.** ¡Silencio he dicho!

**Carlota.** ¡Suélteme usted!

**Teódulo.** ¡No, no te soltaré porque eres capaz de delatarme a tus infames amigos!

**Carlota.** ¡Déjeme o grito!

**Teódulo.** ¡Ay de ti si tal haces!

**Carlota.** *(Tratando de desasirse)* ¡Socorro, Ventura, socorro!

**Teódulo.** ¡Calla miserable, o te ahogo!

**Carlota.** *(Se suelta de Don Teódulo y corre a la puerta de la habitación de la derecha)* ¡Socorro, socorro!

**Teódulo.** *(Se lanza sobre ella y la coge por el cuello)* Pues que lo quieres sea, exterminaré uno más de esta raza de asesinos de la que, como dijo Thiers, hay que matar los lobos y los lobeznos...

**Carlota.** *(Cayendo de rodillas)* ¡Mis... hi... jos!

## Escena XVI

*Teódulo, Carlota y Lubok.*

**Lubok.** *(Precipitándose en escena y agarrando violentamente a Don Teódulo, le separará de Carlota)*  
¡Infame!, ¿qué intentas hacer?, ¿quién eres?, ¡habla pronto!

**Teódulo.** ¡Por dios, no me mate usted!

**Lubok.** ¿Qué no te mate? *(Mirándole detenidamente la cara)* Pego, ¿qué veo?, ¿eres tú?

**Teódulo.** *(Con espanto)* ¡Yo, no!, ¿quién soy?

**Lubok.** *(Con acento solemne)* ¡Tú eres el matador de mi madre!

**Teódulo.** ¡Yo!

**Lubok.** Sí, tú; el que en la Martinica se hacía llamar Rufino Salvá.

**Teódulo.** (*Arrodillándose*) ¡Perdón, perdón!

(*Carlota que habrá quedado como atónita, se aproximará hacia ellos vacilando*)

**Lubok.** ¡Que te perdone!, ¡pides un imposible!

**Carlota.** ¡No le mates, Lubok, ten compasión de él!

**Lubok.** ¡Compasión! ¡Y eres tu quien pide compasión para esta hiena! ¿La tuvo él para mi anciana madre cuando le quitó la existencia?, ¿la tuvo él cuando me vio entre las garras de la mal llamada justicia?, ¿se compadeció de mí cuando me condenaron a prisión *pegpetua*?, ¿la tenía de ti *ahoga* cuando te iba a *estrangulag*?

**Teódulo.** ¡No, eso no!

**Lubok.** ¡Silencio, *segpiente*, hombre *cobagde*!, ¡no niegues puesto que es inútil! (*A Carlota*) ¡*Retígate*!

**Carlota.** (*Con terror*) ¿Qué vas a hacer, Lubok?, ¡por lo que más quieras, no le mates!

**Lubok.** ¡Vete, Carlota, vete! ¡Lo que más *quiejo* es mi venganza y ésta me excita; me manda *con fuegza* incontrastable que *ajastre* a este infame al hoyo negro de la tumba!

**Carlota.** ¡Perdónale!

**Lubok.** (*Descompuesto*) ¡Carlota, vete o no *gespondo* de mi!, ¡Aléjate, *magcha*, porque si te opones a mi venganza...! (*Acercándose a ella con aire amenazador*) ¡Ah!, si te opones a mi venganza... ¡*Magcha!*, ¡todo lo veo de *colog* de sangre!, ¡Vete que tengo ganas, muchas ganas de *matag!*

**Carlota.** (*Saliendo*) ¡Ah!, ¡qué idea si fuera tiempo!

## Escena XVII

*Lubok y Teódulo.*

**Lubok.** ¡Al fin estás en *mi podeg!*

**Teódulo.** Pero, ¿de veras me vas a matar?

**Lubok.** ¡Ja, ja, ja! ¿Lo has dudado? Te *matagé*. ¡Ya lo creo! Tan solo siento no *podeg prolongag* tu agonía tanto como deseo. Mira si te odio, que *quisiega podeg convegtigme* en gusano *paga*, cuando estés en la *sepultuga*, *mogder* el corazón podrido que bajo ese pecho innoble late *ahoga*.

**Teódulo.** ¡Oh!, ¡ten piedad de mí!, ¡te daré oro, mucho oro!

**Lubok.** ¿Ogo? El *ogo* ya no tiene valor. Han triunfado los trabajadores y *comegá* el que produzca, no el que tenga *ogo*...

**Teódulo.** ¡Te daré un millón!

**Lubok.** Toda tu fortuna, aunque *tuviega* el *valog* que crees, no la *admitigía* a cambio del placer que me ha *de propogcionag* machacándote el cráneo después de *muegto*.

**Teódulo.** ¡Por Dios!, ¡por ese dios que nos ha de juzgar, no me mates!

**Lubok.** Siempre que os conviene, tenéis el nombre de vuestro dios en los labios: si peligrá vuestra fortuna, *geráis* adios; si es la vida la que peligrá, también *gérais* a vuestro dios. *(Pausa corta)* ¡Cuándo matáis de hambre a los pobres!... ¡Entonces no os *quegéis acogdag* del que decís que era su hijo y amó la pobreza!

**Teódulo.** ¡Yo te prometo!...

**Lubok.** *(Sin oírle)* ¡Así sois! En las habitaciones de vuestros palacios tenéis imágenes de vuestro dios; en los *gincones* de vuestras aristocráticas *mogadas* exhibís algún santo de vuestra *geligion*, *pego* hay un sitio en el que, de ningún modo, *pegmitís* la entrada a los santos o a vuestro dios... ese sitio es la caja de fondos. *(Irónicamente)* ¡Acaso sea paga que no se note que el *ogo* amontonado en ella huele a explotación y a crimen; al sudor de los *obregos*, a la sangre que de ellos habéis *degamado*! *(Saca del bolsillo con lentitud un revólver y apunta a Don Teódulo)*

**Teódulo.** ¡Perdón, perdón!

*(Se oyen pasos precipitados)*

## **Escena XVIII**

*Lubok, Teódulo y Ventura.*

**Ventura.** *(Entrando dándose cuenta de la escena)*  
¡Detente!

**Lubok.** (*Bajando el revólver*) ¿Qué dices?

**Ventura.** Que no le mates. (*Interponiéndose entre Lubok y Don Teódulo*)

**Lubok.** ¡Imposible, *Ventuga*, he hecho propósito *figme* de *matagle* y le *matagé!*

**Ventura.** No, Lubok, de ningún modo.

**Lubok.** ¿Y por qué no le he de *matag*? (*Se oyen gritos de triunfo en la calle, destacándose los de ¡Viva la paz universal!*)

**Ventura.** ¡Por ese grito hermoso que oyes!

## Escena XIX

*Lubok, Teódulo, Ventura, Carlota, Juan, Compañeros I y II y mineros armados con fusiles.*

**Lubok.** ¿De modo que he de *quedagme* sin *satisfaceg* la sed de venganza que me abrasa el corazón hace tanto tiempo?

**Ventura.** ¿Te pesa?

**Lubok.** ¡Si tú supieras de lo que es capaz esa fiera, no pedirías su perdón!

**Ventura.** Ya sé que mató a tu madre.

**Lubok.** ¡Aún hay más!

**Ventura.** Que por él fuiste condenado a cadena perpetua.

**Lubok.** ¡Aún hay más!

**Ventura.** Que fraguó y efectuó un plan infame, dando por resultado que me llevaran a la cárcel, de la que me han sacado mis compañeros.

**Lubok.** ¡Más, Ventura, más! (*Con exaltación*) Cuando antes entré aquí, iba a *consumag* otro asesinato: ¡iba a estrangular a tu compañera!

**Ventura.** (*Apartándose de Don Teódulo*) ¡Cómo! ¿Será verdad?

**Teódulo.** ¡Misericordia!, ¡tened compasión de mí!

**Lubok.** (*Con sonrisa irónica a Ventura*) ¡Anda!, ¡pegdona al que iba a *dejag* sin madre a tus hijos; pegdona a quien hace

un momento estaba como un tigre, clavando las uñas en la *gagganta* de Caglota!

**Ventura.** ¡Qué hiena!

**Lubok.** (*Levantando el brazo y apuntando de nuevo a Don Teódulo*) ¡Ves como tú también le sentencias a muerte!

**Teódulo.** (*Santiguándose*) ¡Dios mío, dios mío!

**Ventura.** (*Interponiéndose entre Lubok y Don Teódulo y pasándose una mano por la frente*) ¡Lubok, compañero Lubok, escúchame: el triunfo de los trabajadores es un hecho; el maldito capital, causa primordial de las desventuras humanas, pasó a la historia para no volver jamás a dominar; la fuerza, a su vez, ha cedido a la razón; así es que (*dirigiéndose a los mineros*) hermanos esas armas representan algo grandemente injusto e impropio de la nueva sociedad, creo debéis dejarlas (*lo hacen asintiendo con ademanes*) y tú, Lubok, no ignoras que el hombre es producto de la ley de herencia y del medio ambiente en que se desarrolla y, por lo mismo, irresponsable de sus actos. Olvida, pues, tus rencores como yo los olvido y abrázale cual yo lo hago. (*Abraza a Don Teódulo y luego le empuja hacia Lubok*) Después del triunfo, los trabajadores deben pensar en construir la humanidad nueva; pero no con los elementos carcomidos de una sociedad prostituida que hoy ha muerto; no con el odio, que es un material viejo.

**Lubok.** ¡Ventuga!, ¡no me *magtigices!*... ¡Oh!, ¡me *atogmenta* la duda!

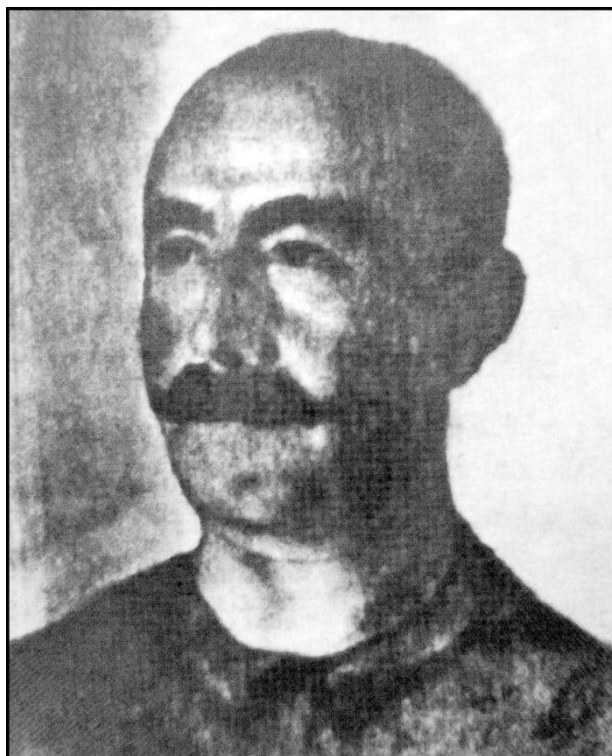
**Ventura.** (*Señalando el sol que entrando por el balcón iluminará la estancia*) ¡Compañero Lubok: ese sol que traspone los montes no debe alumbrar una venganza más!

**Lubok.** (*Arrojando el revólver al suelo y abrazando a Don Teódulo*) ¡Hermano mío, te perdono!

**Teódulo.** ¡Oh, qué noble es el corazón de los obreros!

**Ventura.** (*Señalando el grupo formado por Lubok y Don Teódulo*) ¡Este es el ocaso de los odios!

**TELÓN**



## ACERCA DEL AUTOR

EMILIO CARRAL ARCE (Santander, 1869-1926) fue un periodista y escritor cántabro. Relojero de profesión, se convirtió en una figura clave en el movimiento obrero cántabro de principios de siglo como director del semanario anarquista *Adelante* y como promotor de la fundación del Ateneo Popular o de los bomberos voluntarios.

## Biografía

El anarquismo, que había aparecido en la ciudad de Santander en los años 70 del siglo XIX por el impulso de la Primera Internacional, tenía todavía gran debilidad a finales de siglo debido a la mayor implantación del socialismo, que será la ideología dominante en la Federación Local de Sociedades Obreras. Sin embargo, en esta época aparece un movimiento libertario ligado a la facción más radical del Partido Federal. De este modo, se funda en 1902 el semanario Adelante, que bajo el lema "Solidaridad y Ciencia", se dedicará a la difusión de las ideas anarquistas y a la divulgación científica de marcado carácter antiteísta. Emilio Carral fue el encargado de administrar la publicación durante su año de duración, contribuyendo en gran medida con sus artículos al crecimiento del anarquismo en la ciudad.

En 1903 se estableció el Centro de Enseñanza Integral y Laica de Santander, un proyecto educativo racionalista y laico dirigido por socialistas y anarquistas, en el que Emilio Carral participó activamente. Estas actuaciones contribuyeron a convertirlo en la figura más relevante y reconocible del movimiento anarquista de la ciudad. Esta relevancia se demostró cuando, en 1902, los anarquistas cántabros lanzaron a los socialistas el reto de enfrentarse en un debate público. Los elegidos para representar sus respectivas posiciones fueron Isidoro Acevedo por parte socialista, y Emilio Carral del lado anarquista. El debate, que

duró unas 5 horas, se produjo el 8 de diciembre de 1902, y acudieron más de 3.000 personas. El eco del enfrentamiento llegó hasta el mismo Pablo Iglesias, quien en una carta enviada a Acevedo, lo felicitó por lo que los socialistas consideraron un triunfo.

Posteriormente participó en la creación del Ateneo Popular de Santander en 1910, llegando a ocupar el cargo de presidente del mismo en 1914. Durante aquellos años impartió varias conferencias sobre diversos temas, hasta que en 1916 el Ateneo cerró ante la competencia que suponía el nuevo Ateneo de Santander. También dos hijos suyos, Emilio y Libertario (este último de 11 años) participaron en el Ateneo, tomando parte en las veladas literarias. En 1926 el Ateneo Popular fue refundado, y Emilio Carral participó de nuevo en el proyecto, coincidiendo con figuras como el político Bruno Alonso, el cirujano Enrique Diego-Madrado, o los escritores José María de Cossío, Gerardo Diego y Manuel Llano.

No obstante, Emilio Carral no destacó únicamente por su militancia libertaria, sino que fue una figura de gran importancia para la ciudad al participar en la fundación de los Bomberos Voluntarios, que surgieron en 1894 como consecuencia de la explosión del Cabo Machichaco, en la que murieron 500 personas, incluyendo a la mitad de los bomberos de la ciudad. También destacó por su gran afición al folklore cántabro, siendo el creador de los coros Orfeón

Cultura y El sabor de la Tierrauca. El primero surgió en 1913 como consecuencia del interés por el canto de algunos miembros del Ateneo, mientras que el segundo fue creado en 1923 debido al interés por la canción montañesa. El propio Emilio Carral escribió algunas canciones, como *Retoño cántabro*, y hasta se especula con la posibilidad de que fuese el autor de la famosa canción *La fuente de Cacho*. Fue también el autor de una novela, *Tenkia*, de ambiente ruso, y una obra de teatro 'El ocaso de los odios', en tres actos y de alto contenido social, que llegó a representarse en varios países sudamericanos, incluido Brasil.

Emilio Carral murió el 29 de noviembre de 1926 en Santander. Al día siguiente se publicó su necrológica en el periódico *La Región*, donde el escritor Federico Iriarte de la Banda escribió: "Su obra del Ateneo Popular, continuada por un viejo y unos jóvenes en El Parnasillo y la Academia Apolo, y que hoy resurge más potente en el nuevo Ateneo Popular bastaría a perpetuar su recuerdo, para todos, por su bondad, por su cultura".

El 11 de marzo de 1931, apareció una tribuna en *La voz de Cantabria* escrita por varios socios del Ateneo Popular. En ella se proponía al ayuntamiento que tanto Emilio Carral como Gabriel Maria de Pombo Ibarra, en su condición de "distinguidos montañeses" y fundadores del Ateneo Popular y el Ateneo de Santander respectivamente, tuvieran cada uno una calle en el centro de Santander, para lo que

proponían las calles Remedios y Lealtad. El texto, que nunca obtuvo respuesta oficial, decía de Emilio Carral que "representaba la democracia y el elemento popular; que por su cultura, su austeridad y una vida ejemplar, de abeja trabajadora, se captó el respeto y la admiración de todos los montañeses".

Fuente: Wikipedia

3/XII/2025